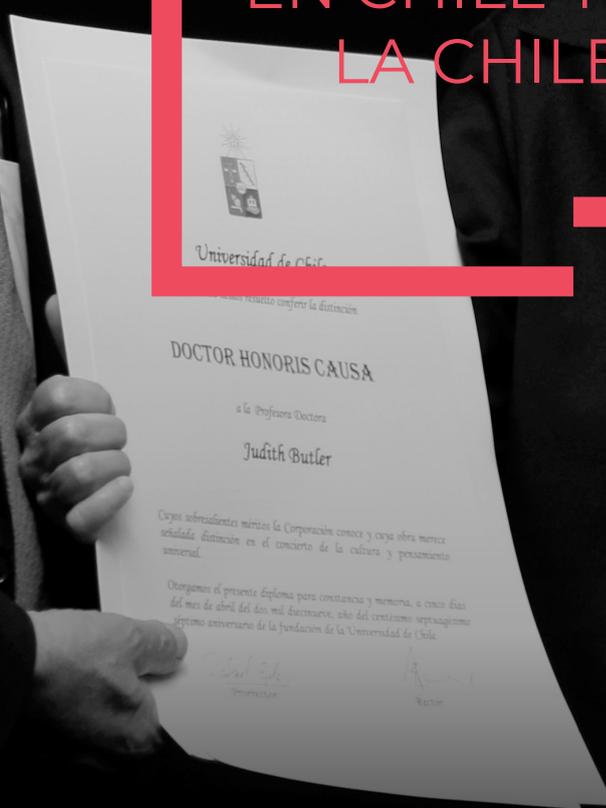


JUDITH BUTLER EN CHILE Y EN LA CHILE

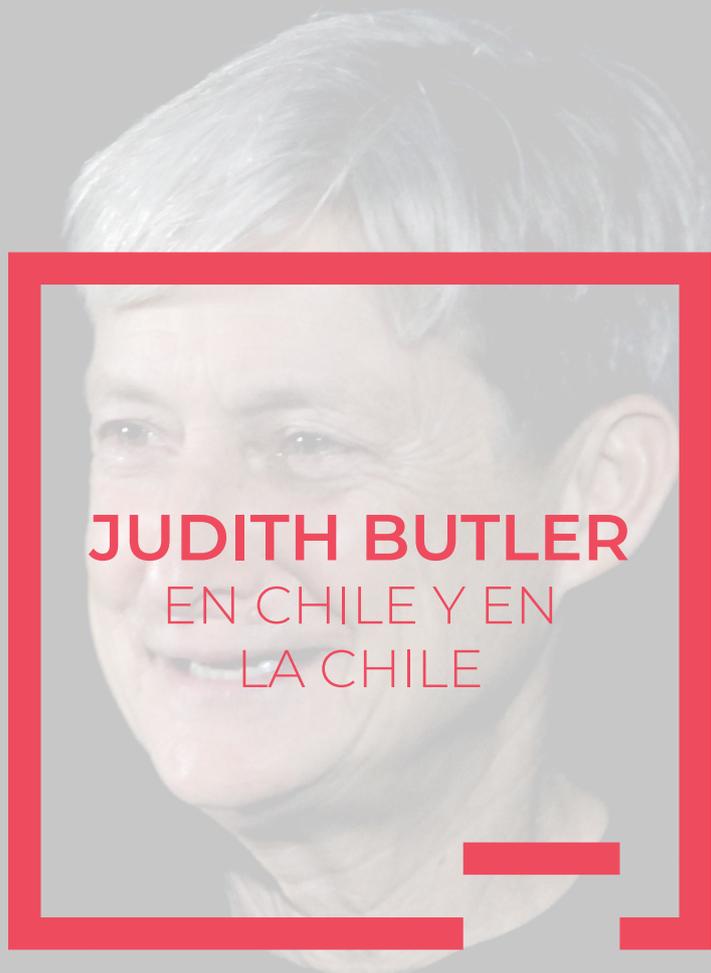


UNIVERSIDAD
DE CHILE



UNIVERSIDAD DE CHILE
VICERRECTORÍA
DE EXTENSIÓN Y
COMUNICACIONES

CIE
FAH



JUDITH BUTLER
EN CHILE Y EN
LA CHILE



Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile

Edición: Jennifer Abate

Diseño: Alicia San Martín

Fotografías: Alejandra Fuenzalida y Felipe PoGa

Julio, 2019

ÍNDICE

INAUGURACIÓN DEL CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS EN FILOSOFÍA, ARTES Y HUMANIDADES



“¡TÍO, APAGUE LA RADIO!”
Faride Zerán Chelech

4

LA PROMESA
Pablo Oyarzún Robles

7

PRESENTACIÓN DE LA INAUGURACIÓN DEL
CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS EN
FILOSOFÍA, ARTES Y HUMANIDADES

11

SALUDO DEL DECANO DE LA FACULTAD DE
ARTES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

14

PRESENTACIÓN DE LA CHARLA MAGISTRAL DE
LA ACADÉMICA JUDITH BUTLER POR PARTE DEL
DIRECTOR DEL CENTRO INTERDISCIPLINARIO
DE ESTUDIOS EN FILOSOFÍA, ARTES Y
HUMANIDADES

15

CHARLA MAGISTRAL DE INAUGURACIÓN DEL
CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS EN
FILOSOFÍA, ARTES Y HUMANIDADES: “CRÍTICA,
DISEÑO Y EL FUTURO DE LAS HUMANIDADES”

22

INAUGURACIÓN DEL AÑO ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE



SALUDO DEL JEFE DE LA DIVISIÓN DE
EDUCACIÓN SUPERIOR DEL MINISTERIO DE
EDUCACIÓN
38

PRESENTACIÓN DE LA DISTINCIÓN MEDALLA
DOCTOR HONORIS CAUSA A JUDITH BUTLER
42

DISCURSO DE ACEPTACIÓN DE LA DISTINCIÓN
MEDALLA DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE
48

DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL AÑO
ACADÉMICO 2019 DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
56

CONVERSATORIO “PALABRAS PÚBLICAS”



SALUDO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE
CHILE
64

SALUDO DE LA VICERRECTORA DE EXTENSIÓN
Y COMUNICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE
CHILE
66

**“DESHACER Y REHACER EL GÉNERO: TEORÍA,
CRÍTICA Y POLÍTICA”**
69

CONVERSATORIO PÚBLICO CON JUDITH
BUTLER
77

“¡TÍO, APAGUE LA RADIO!”



Faride Zerán Chelech¹

Invitada por la Universidad de Chile y el Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades, a cargo del filósofo Pablo Oyarzún, a inaugurar el Año Académico 2019 –acto en el que el Rector Ennio Vivaldi le confirió la distinción Doctor Honoris Causa–, la figura menuda y potente de Judith Butler fue sin duda un hito y un desafío intelectual y político para las distintas generaciones de académicos, académicas, estudiantes y público santiaguino que repletaron las actividades que protagonizó esta pensadora y académica estadounidense que renovó y amplió los márgenes de las teorías feministas con libros como *El género en disputa*, *Cuerpos que importan* y *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, entre otros.

Aguda, polémica y con un amplio conocimiento de los distintos movimientos feministas latinoamericanos, especialmente de Chile, Argentina y Brasil, donde grupos afines a Jair Bolsonaro la amenazaron de muerte e intentaron agredir, Butler no eludió conferencias, entrevistas o encuentros en los tres intensos días de abril último con una agenda que movilizó el interés tanto de la academia como del activismo social y político de feminismos y disidencias sexuales, ante quienes Butler desplegó una versatilidad propia de una *rockstar* bajo los acordes transgresores de su pensamiento lúcido y crítico que sencillamente cautivó a sus miles de seguidores.

Estas páginas dan cuenta de *Butler en Chile y en la Chile*, como denominamos este volumen que ilustra cada uno de los actos y encuentros que sostuvo esta intelectual estadounidense con autoridades y miembros de las comunidades de esta Universidad. Calificada como la teórica de las vidas precarias y de los cuerpos vulnerables, en un notable texto sobre ella escrito por la intelectual Nelly Richard para la revista *Palabra Pública* (N° 13, mayo 2019), Richard nos advierte que “sus enemigos no saben que Butler es mucho más peligrosa siendo lo que realmente es: no la autora de ‘una ideología de género’, sino, al revés, una pensadora cuya teoría crítica desnaturaliza los fundamentos –morales, religiosos, culturales– de la ideología sexual dominante llamada patriarcado”.

Este libro nos remite a Judith Butler “en la Chile” a través de actividades como la Inauguración del Año Académico de la Universidad de Chile; la entrega de la Distinción Medalla Honoris Causa; la inauguración del Centro Interdiscipli-

¹ Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile. Profesora Titular de la misma institución y Premio Nacional de Periodismo 2007.

nario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades; y el conversatorio “Palabras Públicas”, encuentro conducido por Nelly Richard, quien junto a la Presidenta de la Fech y representantes de movimientos feministas y disidencias sexuales dialogaron con Butler en el Patio Andrés Bello de la Casa Central de la U. de Chile ante cerca de un millar de jóvenes, a propósito de su llamado a la porosidad que deben tener las paredes de las universidades, a la necesidad de abrir sus puertas y derribar sus muros para vincularse a través del pensamiento crítico con el espacio público, con el debate ciudadano. Pero también nos habla de su impacto entre una comunidad más diversa que la universitaria y por eso narro esta anécdota que partió en un autobús que transitaba entre La Serena y Coquimbo y llegó –desde buena fuente– hasta mi WhatsApp pocas horas después de que el Rector de la Universidad de Chile le entregara el Doctorado Honoris Causa:

“Por la hora... coincidió con que yo estaba en la micro... entre Serena y Coquimbo... y me conecté para escuchar a Judith...”

Y un grupo de chiquillos y chiquillas la iban escuchando en manos libres... en la micro...

Alguien le gritó al chofer: ¡tío, apague la radio! Y el tipo la apagó.

Toda la micro escuchando.

Y hubo un tremendo aplauso cuando le entregaron el Honoris...

En una micro celebrando el Honoris... ¡una belleza!”

LA PROMESA



Pablo Oyarzún Robles²

En breves días de comienzos de abril Judith Butler visitó la Universidad de Chile. Invitada por la Rectoría y por el Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades, participó en tres actividades oficiales: la inauguración del Centro, la celebración del inicio del Año Académico, con ocasión de la cual se le otorgó el Doctorado Honoris Causa, y un conversatorio público. El interés que despertó su presencia fue mayor y masivo. La presencia de un vasto número de jóvenes dio testimonio de la fuerza de interpelación que para las nuevas generaciones tiene el pensamiento y la acción de Judith Butler en la reivindicación de la diversidad, la pluralidad y la riqueza de las formas de vida, en la oposición razonada a las múltiples violencias que acosan a esas formas en nombre de principios y prejuicios espurios, discriminatorios, en la demanda por horizontes de vida común emancipada, en el ejercicio irrenunciable de la inteligencia crítica.

El presente libro recoge las palabras que fueron pronunciadas en las tres actividades mencionadas y, con ellas, principalmente, las de Judith Butler: el discurso de inauguración del Centro, el discurso de aceptación del Doctorado Honoris Causa y las respuestas a las preguntas que le formularon cuatro jóvenes representantes del activismo feminista, estudiantil y de la disidencia sexual en el conversatorio público.

Atender a esas palabras es importante, más aun, es indispensable en los tiempos que corren: tiempos perturbadores, cargados de amenazas –y de poderes– que tienden a cerrar las perspectivas de futuro y a cancelar expectativas que traen la memoria de voluntades, derrotas y conquistas, aflicciones y alegrías en la lucha tenaz por preservar y enriquecer el sentido de la palabra “porvenir”: por mantenerlo abierto, también a aquello que escapa a nuestras posibilidades de anticipación. Esa apertura se llama promesa. Y promesa es, esencialmente, lo que habla en las palabras de Judith Butler.

2 Académico de la Facultad de Artes y Filosofía y Humanidades. Director del Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades.

JUDITH BUTLER
EN CHILE Y EN LA
CHILE



INAUGURACIÓN
DEL CENTRO
INTERDISCIPLINARIO
DE ESTUDIOS EN
FILOSOFÍA, ARTES Y
HUMANIDADES

4 DE ABRIL 2019



“Como nunca antes nos jugamos el futuro en Chile, arrastrados más que ningún otro país en el mundo por un desquicio neoliberal que mantiene en vilo nuestra dignidad, destruye los tejidos sociales, desvirtúa las instituciones, no suelta de su mira a la educación pública”.

PRESENTACIÓN DE LA INAUGURACIÓN DEL CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS EN FILOSOFÍA, ARTES Y HUMANIDADES

Roxana Pey Tumanoff³

En un año muy particular, la Universidad de Chile y su Facultad de Artes deciden crear el Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades.

Es particular este tiempo por el inquietante viento que se agita por doquier con su carga de irracionalidad, abusos, racismos, discriminación, debilitamiento y deslegitimación de las democracias y, peor aún, por los brotes de fascismo que ese caldo de cultivo posibilita.

Bajo ese viento estamos también conminados a tomar lugar.

Como nunca antes, las mujeres enfrentadas a la desidia social y política sacamos voz colectiva con fuerza inusitada para decir que ya no toleraremos más abusos, y salimos a la calle en la marcha más grande de la que tengamos memoria⁴.

Como nunca antes nos jugamos el futuro en Chile, arrastrados más que ningún otro país en el mundo por un desquicio neoliberal que mantiene en vilo nuestra dignidad, destruye los tejidos sociales, desvirtúa las instituciones, no suelta de su mira a la educación pública.

En este tiempo nace el Centro de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades, que tiene una orientación interdisciplinaria en vista de los intereses y desarrollos contemporáneos de estas áreas y de los desafíos que plantean las transformaciones y los problemas sociales y culturales en curso, con enfoques que presten atención especial a problemas de la sociedad y la cultura nacional y latinoamericana, y que favorezcan la articulación del diálogo intelectual y cultural sur-sur.

3 Académica de la Facultad de Ciencias Sociales y coordinadora académica de la Cátedra Amanda Labarca de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile.

4 Durante el año 2018 en Chile se desató un movimiento feminista contra los abusos, especialmente en las universidades, que tuvo su máxima expresión en la marcha del Día de la Mujer, 8 de marzo de 2019, que convocó en Santiago a más de 300 mil personas y a cerca de un millón a lo largo de Chile. Ver "Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado", Faride Zerán, editora, Editorial LOM, 2018.



Si la educación pública está en constante amenaza, más aún lo han estado la filosofía, las artes y las humanidades, por considerárselas muy políticas y peligrosas. Ellas son parte del corazón de la Universidad como lugar del pensamiento, del discurso, con responsabilidad política y sentido ético.

Este Centro inaugura una crujía que nos conduce –como una promesa– por esa senda, pues junto con la defensa de la educación pública resalta la esencia de la Universidad de Chile que representa el lugar de la pregunta.

La Universidad de Chile se destaca por definirse como una comunidad: está constituida por la comunidad universitaria, responsable y democrática, formada por sus tres estamentos: estudiantes, funcionarios/funcionarias y académicas/académicos⁵.

Y se destaca también la Universidad de Chile por su apertura y permeabilidad con la sociedad y sus problemas.

Esta casa ha sido y sigue siendo sometida a *ruidos y temblores*⁶, justamente por ser el lugar de la construcción de lo público, de la vida ciudadana, de la memoria y del poder político en Chile.

No es coincidencia que el Centro haya invitado para su inauguración a la destacada filósofa Judith Butler. La afinidad es ostensible. Y aunque sea innecesario, porque la conocemos bien, voy a presentarla someramente.

Judith Butler es académica del Departamento de Literatura Comparada y el programa de Teoría Crítica de Berkeley, donde ocupa la cátedra Maxine Elliot. Desde ahí ha influido en los debates contemporáneos de la filosofía, los estudios de género, la antropología, el psicoanálisis, la teoría social, la teoría política, la teoría de la cultura, el cine, la literatura, el arte.

De sus numerosas publicaciones destacaremos solo algunas:

El género en conflicto: el feminismo y la subversión de la identidad, 1990

Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”, 1993

Vida precaria: el poder del duelo y la violencia y Deshacer el género, 2004

Marcos de guerra: las vidas lloradas, 2009

Los sentidos del sujeto y Cuerpos aliados y lucha política, hacia una teoría de la asamblea, 2015

5 La definición de la Universidad de Chile como una comunidad es el corazón del Estatuto que fue elaborado democráticamente para eliminar aquel impuesto durante la dictadura.

6 Obra de Gonzalo Díaz del año 2000, titulada “Obra de Arte”, que, con ocasión de la asunción de Ricardo Lagos como Presidente de Chile, instaló en el frontis de la Casa Central de la Universidad de Chile, en letras de neón azul, la siguiente frase lanzada hacia el día de hoy: “Entre los ruidos y temblores a que esta casa ha sido sometida, ¿qué texto del arte, qué palabra, qué oxímoron puede ser instalado en la última balaustrada de Chile?”.

“Judith Butler es una pensadora de gran apertura que entra en la discusión de la manera más amplia. Su interpelación reflexiva, analítica y crítica es un delicado y profundo tejido, una verdadera conversación con otros”.

Además de sus publicaciones, ha recibido muchísimas distinciones. Destaco entre ellas el Premio Adorno en Frankfurt (2012) por sus contribuciones al feminismo y a la filosofía moral; y el Premio Brudner de la Universidad de Yale por sus logros y dedicación a los *gay and lesbian studies*.

Judith Butler es una pensadora de gran apertura que entra en la discusión de la manera más amplia. Su interpelación reflexiva, analítica y crítica es un delicado y profundo tejido, una verdadera conversación con otros.

Es activa en diversas organizaciones de derechos humanos y casi no sorprende que ayer, como primera actividad de su visita a Chile, haya visitado el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. De incógnita, en un empeño fallido, porque de inmediato fue reconocida y se armó allí una improvisada conversación⁷.

Desde una perspectiva rigurosamente crítica y profundamente innovadora, siguiendo *Her own way*⁸ y por eso mismo, es la pensadora preeminente del feminismo actual y de la teoría queer, del sistema sexo-género que ella desarma al poner en entredicho los supuestos fundamentales del reparto de la sexualidad.

¿Que el mundo no se cambia desde la academia?

Quizás, también desde aquí.

Para inaugurar el Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades, la Profesora Judith Butler nos dará la clase magistral que ha titulado “Crítica, disenso y el futuro de las humanidades”.

Pero antes quisiera ofrecer la palabra, en el presente orden, al Decano de la Facultad de Artes, Profesor Luis Orlandini; al Director del Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades, Profesor Pablo Oyarzún; y al Rector de la Universidad de Chile, Doctor Ennio Vivaldi.

7 A pocas horas de estar en Chile, ya instalada en su hotel, me llama alarmada Daniela Quinteros, audiovisualista encargada de acompañarla durante su estadía, para advertir que Judith Butler había salido sola (nos preocupaba su seguridad). Supimos que tomó un taxi en dirección al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, que en el trayecto pasó por el frontis de la Casa Central de la Universidad de Chile, donde vio el enorme pendón que colgaba con su propia imagen, y la vimos casi en tiempo real por redes sociales, mirando el doloroso registro de torturas y desapariciones que dejó la dictadura.

8 *Judith Butler is Maxine Elliot (Professor)*, así comienzan casi todas sus biografías. La conspicua Maxine Elliot, cuyo verdadero nombre fue Jessie Dermont, actriz, empresaria y mucho más, alcanzó el máximo estrellato en la obra de teatro *Her own way*, Broadway, 1903.

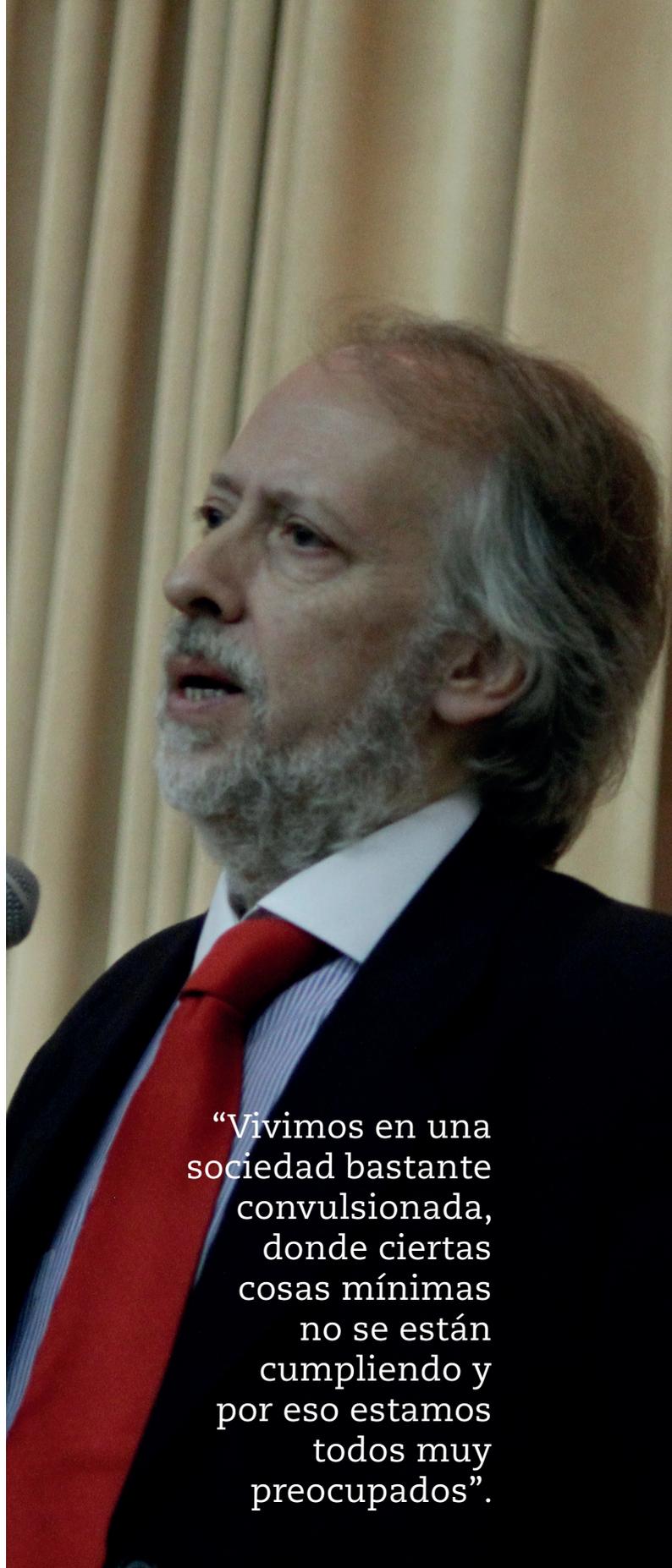


SALUDO DEL DECANO DE LA FACULTAD DE ARTES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Luis Orlandini Robert⁹

Buenos días a todos. Para mí es un honor estar acá; creo que la ocasión que nos convoca es tremendamente importante. Nuestra Facultad de Artes está sufriendo transformaciones y creo que son todas positivas, todas orientadas a un fortalecimiento en todo sentido, partiendo por el diálogo, siguiendo por el respeto mutuo y decantando en lo que nos convoca hoy, que es la creación de este Centro. Un centro que yo diría, según lo que conozco en las últimas décadas, no tiene un precedente en nuestra Facultad, si bien podría tenerlo en la Universidad; un centro que tiene un sustento enorme, un sustento académico, una historia que lo avala y que da garantías de que será un Centro de Estudios importante, que va a aportar en creación de conocimiento, oportunidades de todo tipo para, justamente, estar en una de las misiones que tiene nuestra Universidad y en particular nuestra Facultad, como es ser activos, partícipes de nuestra sociedad, en este caso en una reflexión que nos podría dar grandes beneficios, porque como decía Roxana, vivimos en una sociedad bastante convulsionada, donde ciertas cosas mínimas no se están cumpliendo y por eso estamos todos muy preocupados. Así que yo quiero celebrar, celebrar sobre todo la iniciativa del Profesor Pablo Oyarzún, celebrar asimismo a la Universidad por haber aprobado la creación de este Centro tan importante, de tanta confluencia, donde las disciplinas realmente van a dialogar, que es lo que necesitamos en las áreas del conocimiento. Así que muchas gracias, bienvenida Judith Butler, Director, Rector, autoridades presentes y a los académicos y estudiantes. Bienvenidos todos.

9 Decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Profesor Titular del Departamento de Música y concertista en guitarra.



“Vivimos en una sociedad bastante convulsionada, donde ciertas cosas mínimas no se están cumpliendo y por eso estamos todos muy preocupados”.



PRESENTACIÓN DE LA CHARLA MAGISTRAL DE LA ACADÉMICA JUDITH BUTLER POR PARTE DEL DIRECTOR DEL CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS EN FILOSOFÍA, ARTES Y HUMANIDADES

Pablo Oyarzún Robles¹⁰

Permítanme ustedes, por favor, decir unas pocas palabras en este acto inaugural. Pero antes, *in the first place, I would wish to welcome you, dear Judith, on behalf of all of us. You see the kind of overwhelming interest that your visit has awakened. I most heartily want to thank you for accepting our invitation to give a lecture on occasion of the inauguration act of the recently created Interdisciplinary Center of Studies in Philosophy, the Arts, and Humanities. The theme you have determined for this lecture –“Critique, Dissent, and the Future of the Humanities”– is absolutely relevant in view of the ends and purposes of this center, and, of course, it gives expression to a fundamental concern of your own thinking, from which we have so much learned, and this is, of course, another main reason to extend you a word of thanks. We are eager to hear your thoughts about this issue, which is vital to all of us. And now, please allow me to continue in Spanish*¹¹. Como dije, son unas pocas palabras, palabras acerca del Centro cuya inauguración celebramos ahora.

Al presentar el Centro para su aprobación institucional señalamos que su base inicial es el programa de Doctorado en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte y que aspira a consolidarse como un referente internacional en sus áreas de competencia investigativa. Queriendo dar cuenta de su nombre, dijimos que la filosofía es el núcleo de las labores que proyecta el Centro,

10 Académico de la Facultad de Artes y Filosofía y Humanidades. Director del Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades.

11 “En primer lugar, quisiera darte la bienvenida, querida Judith, en nombre de todos nosotros. Puedes ver el abrumador interés que ha generado tu visita. Quiero agradecerte de todo corazón que hayas aceptado nuestra invitación a dar una conferencia con motivo del acto de inauguración del recientemente creado Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades. El tema que has elegido para esta conferencia, “Crítica, disenso y el futuro de las humanidades”, es absolutamente relevante si consideramos los fines y propósitos de este Centro y, por supuesto, expresa una preocupación fundamental sobre la que tú misma has trabajado, de la que tanto hemos aprendido. Esta es, por supuesto, otra razón fundamental para agradecerte. Estamos ansiosos por escuchar tus pensamientos sobre este tema, vital para todos nosotros. Ahora continuaré en español”.

—
—



como lo es también del programa que le da esa base inicial; que las humanidades constituyen el ámbito preferente de sus intereses interdisciplinarios, que también alcanzan a las ciencias sociales y otros saberes afines; y que los procesos, objetos y hechos artísticos forman el modelo de un universo de singularidades en el cual se pone a prueba la vocación categorial de la filosofía en diálogo con otras disciplinas. Un conjunto de seis objetivos apuntaba a dar orientación concreta a esta descripción genérica. Quisiera, valiéndome a manera de ejemplo de la actividad principal que proyecta el Centro para este año, indicar la índole específica de esa orientación.

Como Centro miembro del Consorcio de Institutos y Centros de Humanidades, CHCI, realizaremos este año en Santiago uno de dos Global Humanities Institutes, durante la última quincena de julio. Otros tres centros se han asociado: University of California Irvine Commons, Oxford Comparative Criticism and Translation y Western Cape Centre of Humanities Research. En el encuentro participará un total de veinte miembros de los centros, seis jóvenes investigadores de distintas partes del mundo y cuatro conferencistas principales.

El tema de este encuentro es *Translation's Theoretical Issues, Practical Densities: Violence, Memory, and the Untranslatable*. La perspectiva, por cierto, es más amplia que la actividad de traducir. La traducción se entiende como un modelo —o como un conjunto de modelos, atendiendo a las diversas prácticas y performances de traducción— para abordar los problemas culturales, éticos y políticos de la sociedad contemporánea: los modos de constitución de subjetividad, las formas de exclusión o subordinación, los puntos ciegos, traumáticos de la experiencia y la memoria, los pasajes y los abismos temporales e históricos que ambas, experiencia y memoria, implican, los bordes y las fronteras, los desafíos que plantean las migraciones y la interculturalidad, la posibilidad de lo común, la diversidad misma de lo humano y las relaciones con lo otro-que-humano y, así, la apertura y la hospitalidad brindada a lo otro, diverso y diferente: a lo otro que, de hecho, nos habita desde un principio.

Esto da cuenta del sentido primario que tiene la instalación de este nuevo Centro. Buscamos plantear cuestiones de larga data y de raigambre filosófica en términos que puedan hacerse cargo teórica y prácticamente de pro-

“El sentido primario que tiene la instalación de este nuevo Centro es plantear cuestiones de larga data y de raigambre filosófica en términos que puedan hacerse cargo teórica y prácticamente de problemas y aporías del mundo globalizado actual y que puedan proponer perspectivas de un futuro vivible”.



blemas y aporías del mundo globalizado actual y que puedan proponer perspectivas de un futuro vivible. Para ello el diálogo interdisciplinario es indispensable, pero también la atención a los saberes y prácticas que se despliegan informalmente y sin refugio institucional en las relaciones sociales, buscando mantener abierta lo que llamaba hace un momento la posibilidad de lo común; prácticas y saberes que configuran, en su conjunto, una inventiva social emancipatoria.

No concebimos el ejercicio de la filosofía, las humanidades y las artes meramente como sendos cultivos disciplinarios albergados entre los muros de la universidad. Lo entendemos como un cuestionamiento y un diálogo que compromete nuestra inscripción social y vincula a la universidad con su exterior. Lo entendemos, a la vez, como una responsabilidad y como un compromiso ético y político.

“No concebimos el ejercicio de la filosofía, las humanidades y las artes meramente como sendos cultivos disciplinarios albergados entre los muros de la universidad. Lo entendemos como un cuestionamiento y un diálogo que compromete nuestra inscripción social y vincula a la universidad con su exterior”.

SALUDO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Ennio Vivaldi Véjar¹²

Le extiendo un saludo muy afectuoso a todos ustedes y un reconocimiento a las autoridades que nos acompañan. Quisiera agradecer en nombre de la Universidad de Chile a Judith Butler por la tremenda oportunidad que para nosotros significa escucharla, sobre todo en un momento como el que vivimos en Chile. Además de agradecerle a Judith por este enorme privilegio, este honor y esta alegría de tenerla entre nosotros, debíamos agradecer también al Centro Interdisciplinario, agradecer la altura intelectual que Pablo Oyarzún, Nelly Richard y el conjunto del Centro le otorga a esta instancia, lo que hace posible, hace factible, hace esperable, que una autoridad intelectual de la altura de Judith Butler quiera venir a dialogar con este Centro y con todos nosotros.

Y también quiero agradecer, mucho más en general, al movimiento feminista, que en los últimos años le ha dado a Chile una impronta que lo hace un país extraordinariamente interesante para una investigadora como Judith Butler, quien quiso venir a ver qué estaba pasando con la movilización de las mujeres en estas latitudes. Cuando me pidieron que diera unas palabras hoy, me dirigí a mi hija, que trabaja en género y que es una gran, gran, admiradora de Judith Butler, y le pedí que me diera algún consejo. Ella simplemente me dijo: “habla corto”.

Creo que esa frase dice mucho, sobre todo del respeto por el rigor intelectual de Judith Butler. Soy absolutamente solidario del proyecto político que

“Quiero agradecer al movimiento feminista, que en los últimos años le ha dado a Chile una impronta que lo hace un país extraordinariamente interesante para una investigadora como Judith Butler, quien quiso venir a ver qué estaba pasando con la movilización de las mujeres en estas latitudes”.

12 Rector de la Universidad de Chile.



ella encarna, desde luego, y para decir algo, voy a plantear un tema que está fuera de su ámbito de experticia y en el que no tengo cómo fallar, que tiene que ver con la ciencia.

Nuestros sistemas perceptuales son la visión, el oído, el tacto y tantos otros, los que fueron desarrollándose a lo largo de la evolución porque fueron cruciales para la adaptación al entorno, pero hay cosas muy interesantes que no percibimos y que también son muy importantes para nosotros, y no deja de ser relevante, por ejemplo, que la experiencia de Hiroshima, Nagasaki, de Chernóbil, correspondan a hitos en los que hay una energía de un efecto enorme, que es la energía nuclear, para la cual nosotros no tenemos receptores porque nunca, en la historia natural, nos vimos enfrentados a ella, nunca tuvimos una presión selectiva para captarla. Obviamente, lo digo como metáfora de las muchas cosas que son tremendamente decisivas, pero que en determinado momento no hemos sido capaces de percibir; de la radiación nos damos cuenta cuando nos quema, pero no antes, no cuando estuvimos expuestos a ella.

Creo que parte del tremendo aporte de Judith Butler es ayudarnos a percibir, darnos receptores intelectuales para entender los fenómenos que nos determinan y que tienen una muy profunda influencia en nuestra cotidianidad. Se trata de manifestaciones para las que no hemos desarrollado un sistema perceptivo adecuado que nos permita comprender la tremenda importancia de muchos prejuicios determinantes que hemos tomado como algo natural hasta que ella nos entregó las herramientas teóricas para incorporarlos, analizarlos, criticarlos y asumirlos. Muchísimas gracias a Judith y muchísimas gracias a ustedes, al Centro, por este gran aporte.

“Creo que parte del tremendo aporte de Judith Butler es ayudarnos a percibir, darnos receptores intelectuales para entender los fenómenos que nos determinan y que tienen una muy profunda influencia en nuestra cotidianidad”.



Charla Magistral
de inauguración
del Centro
Interdisciplinario de
Estudios en Filosofía,
Artes y Humanidades

“CRÍTICA, DISEÑO Y EL FUTURO DE LAS HUMANIDADES”

Judith Butler¹³

Estoy muy contenta y honrada de estar aquí en Santiago y dirigirles la palabra a ustedes con ocasión de este nuevo Centro de Humanidades. Estoy muy agradecida de Pablo Oyarzún y Nelly Richard por invitarme a este evento.

¿Qué quiere decir, en este momento de la historia, la celebración de las humanidades y cómo imaginamos el futuro de las humanidades? Considero que se trata de preguntas centrales en una ocasión como esta. Por cierto, en las humanidades muchos de nuestros proyectos empiezan con preguntas y ya este solo hecho es importante. El modo en que formulamos una pregunta nos da de antemano algún sentido de la respuesta que podríamos esperar. Así, la pregunta de cómo imaginar el futuro de las humanidades encierra una serie de preguntas igualmente urgentes. ¿Cómo imaginamos el futuro? ¿Podemos siquiera imaginar el futuro? ¿O se ha convertido el futuro en el nombre de lo que ya no puede ser imaginado, o quizás de lo que jamás ha podido ser imaginado? ¿Hay algo, por ejemplo, de inimaginable en todo futuro posible sobre el que pudiésemos hablar? Si esto es cierto, entonces pareciera ser que es precisamente porque el futuro no está enteramente predicho. Tal vez podemos predecir con alguna sensación de confianza lo que pueda deparar el futuro, pero jamás se dará el caso de que el futuro sea completamente predecible. Esta posible insuficiencia o límite cierto nos dice que el futuro siempre es, en algún grado, impredecible. Y cuando lo impredecible desaparece, no hay futuro. Así, bajo condiciones de cambio climático y acrecentado militarismo, de la destrucción de la selva tropical y la intensificación de la pobreza y la precariedad, de la violencia en contra de los migrantes, las mujeres, los transexuales y travestis, podríamos llegar a la conclusión de que no hay futuro o de que el futuro parece ser simplemente una reproducción de la violencia y desigualdad. Pero si decimos esto, hemos renunciado al futuro, porque hemos tomado el momento presente, una parte del momento presente, y hemos generalizado sobre la base de ese momento, permitiendo que el momento de desesperanza política se reproduzca incesantemente en nombre del futuro.

Me he desviado de mi tarea, pero tal vez esta era mi tarea todo el tiempo. Si preguntamos qué futuro podemos imaginar para las humanidades, entonces

13 Filósofa. Académica de la Universidad de California en Berkeley y autora, entre muchos otros libros, de *El género en disputa* y *Cuerpos que importan*.

estamos preguntando qué clase de futuro puede imaginarse, y también estamos suponiendo que los futuros son imaginables. Una vez que preguntamos cómo se imagina el futuro o a través de qué medios o por qué formas, estamos ya en la escena de las humanidades, de su tarea básica y de su alcance. Quizás la pregunta de cómo podemos imaginar el futuro de las humanidades se convierte en otra pregunta: ¿cómo pueden las humanidades imaginar el futuro? ¿Están las humanidades abocadas a la tarea de imaginar el futuro, y deberían estarlo? ¿Es esa una de sus obligaciones sociales básicas, una que idealmente debería ser realizada al interior de la universidad? ¿O es una pregunta que viene de la vida fuera de la universidad, que se registra al interior de sus muros y viene a redefinir los muros de la universidad misma? Pues al plantear la pregunta por el futuro —¿qué se puede imaginar todavía y a través de qué medios?— admitimos que la universidad está enfrentando un momento histórico, que este momento histórico presiona sobre esos muros y exige que la universidad abra su mente, por decir así, al mundo público. Una universidad mira hacia dentro y hacia fuera; sus muros son porosos, están perforados por ventanas y puertas. Y no importa cuán cerrada busque ser una universidad, sus propósitos son desafiados por su apertura arquitectónica al mundo público.

Cuando imaginamos las humanidades consideramos también formas de imaginación, literarias, visuales, digitales, archivísticas, que constituyen el medio y el trabajo de las humanidades. Y si hablamos de imaginar, no podemos separar las humanidades de las artes, porque ambas se co-pertencen, sea que pensemos en las artes de la escritura o pensamiento, en la forma del ensayo, que es el modo de comunicación del pensamiento mismo. La forma no es exterior al pensamiento: el pensamiento requiere una forma que logra en ocasiones y en otras ocasiones, malogra. Quizás pensemos en las humanidades y las artes como dominios autónomos, no más que como campos establecidos con locaciones institucionales. Sí, efectivamente pensamos de ese modo, y en un tiempo en que los programas de lenguaje y de literatura son sub-financiados, eventualmente son clausurados y a veces son fusionados sin la menor consideración de los costos institucionales de la pérdida de autonomía, hay muchas razones para afirmar los logros diferentes y autónomos de las humanidades.

Y, sin embargo, reflexiones sobre la ciencia, sobre la economía y la política requieren, todas ellas, de las humanidades, de lenguaje e imagen, de unos modos de comunicación y persuasión, unas maneras de elaborar los resultados de una investigación, y requieren también traducción en un mundo en el que el inglés se acepta crecientemente como la lengua del mercado, incluido el mercado académico. En las humanidades digitales, la pregunta no es meramente cómo la tecnología puede ser útil para los estudios literarios y la historia del arte, aunque esta es una pregunta importante. Pero hay una pregunta que es de corolario, a saber, si lo digital y el campo de los datos tiene que ser leído e interpretado con anterioridad a que se lo use. ¿Se presenta simplemente como un instrumento útil o esa misma instrumentalidad tiene que ser derivada por medio de actos de interpretación? Mi tesis es que no es posible reemplazar actos de interpretación por hechos o datos o evidencias sin interpretar primeramente el campo de la *experiencia sensible*. En todos esos campos tenemos que leer para entender, tenemos que escuchar lo que se dice o escuchar el ambiente acústico a fin de registrar lo que está ocurriendo; en otras palabras, tenemos que confiar en los sentidos para conocer, aun si las abstracciones que lleguemos a definir lleven poca huella de sus orígenes sensibles. Formulemos este planteamiento de una manera todavía más insistente: aun cuando operemos con formulaciones abstractas y con filosofía abstracta, seguimos siendo cuerpos en el mundo, seguimos prestando atención a lo que se presenta, seguimos siendo receptivos a lo que se comunica. Y esta receptividad tiene un valor que nos dice algo acerca de qué es ser un cuerpo en el mundo, que se esfuerza por existir; este esfuerzo es parte de la práctica del conocimiento. Quienquiera sea el sujeto cognoscente, será algo situado en algún lugar con una historia, con un sentido del tiempo, cargado con el peso del pasado, será alguien que imagina el tiempo futuro.

Hay muchos argumentos en contra de las humanidades. Se considera que son un lujo y que son inútiles, o que, de algún modo, son propiedad de élites intelectuales. Pero estas visiones no logran entender que las historias nos dan un sentido de cómo las acciones se enlazan con consecuencias, que los poemas desmontan los conceptos habituales que aplicamos en nuestro mundo cotidiano,

que las imágenes registran una realidad en el nivel de los sentidos. No podemos aprehender nuestro mundo sin las humanidades. Y las humanidades, incluidas la filosofía, la literatura y la religión, son a la vez departamentos o compartimentos dentro de la universidad y están, así, alojadas en un espacio. Y, sin embargo, desafían los recintos que las contienen. Siempre exceden lo que las contiene. Un estudioso de la literatura trabaja dentro de las normas y, sin embargo, en cierto punto, esas normas, esas convenciones entran en crisis –imponen una historia oficial o excluyen voces marginales. Y entonces la academia se vuelve crítica. ¿Qué se entiende por crítico? La academia crítica pone en cuestión las normas y convenciones que han gobernado el modo en que pensamos y lo que escribimos, lo que puede ser publicado y lo que puede ser comunicado. Así, las disciplinas académicas más innovadoras empiezan como conocimiento no aceptado, conocimiento en la periferia, conocimiento menospreciado o descartado, rechazo este que, por decir así, retorna a habitar los claustros de la academia. Estudios feministas, estudios queer y trans, estudios decoloniales, epistemología indígena, reflexiones post-coloniales, estudios afroamericanos y todas aquellas formas encarnadas de compromiso intelectual, incluido el arte de performance, que reconoció que el sujeto de conocimiento es existente, y que el conocimiento puede ser una forma de persistencia. En la universidad, quienes estudian humanidades estudian muchos campos, pero lo que hacen es tratar de existir y persistir en un mundo en el cual sus vidas pueden no estar plenamente representadas o ser siquiera plenamente pensables.

De modo que cuando hablamos acerca de “crítica” puede parecer que aludiésemos a escuelas establecidas. La teoría crítica, por ejemplo, ha tenido una larga historia que se remonta a la Escuela de Frankfurt en la Europa de la primera mitad de siglo, y aquella a su vez se remonta a Kant, o más atrás. No obstante, sería erróneo sostener que la teoría crítica nos dice lo que puede ser la crítica, puesto que la crítica de la Escuela de Frankfurt muestra que la crítica excede a la escuela que la fundó. La crítica no solo emerge en los ensayos académicos que tienen esa palabra en sus títulos, sino también en obras de arte, producciones dramáticas, historias, fotografías e imágenes visuales de diverso tipo. El mundo tal como se presenta no se da por sentado, dado que la presentación de ese mundo contribu-

“Hay muchos argumentos en contra de las humanidades. Se considera que son un lujo y que son inútiles, o que, de algún modo, son propiedad de élites intelectuales. Pero estas visiones no logran entender que las historias nos dan un sentido de cómo las acciones se enlazan con consecuencias. No podemos aprehender nuestro mundo sin las humanidades”.



ye al tipo de mundo que podemos conocer –y los mundos que no podemos conocer. Cada modo de presentación posibilita y excluye una manera de entender el mundo. Así, nuestra reflexión es “crítica” en la medida en que interroguemos el marco, el modo de presentación, el género y la forma, y en tanto que entendamos que el mundo que nos está dado siempre está enmarcado, interpretado y orquestado de alguna manera. No hay vía directa a ese mundo sin un medio que nos dé ese mundo o que decida qué versión del mundo se nos dará.

En años recientes, he ayudado a fundar el Consorcio Internacional de Programas de Teoría Crítica. La pregunta que guía a este proyecto transnacional y translingüístico es si la teoría crítica tiene vida contemporáneamente y, de ser así, qué forma o formas adopta. Estamos acostumbradas a entender la teoría crítica no solo como una reflexión sobre las condiciones históricas desde las cuales emerge, sino como una reflexión activista, una que rehúsa reproducir las formas de poder que operan dentro de esas reflexiones de carácter histórico, inquiriendo qué hacen esas formas de poder y si su acción es legítima. Muchas preguntas han acompañado a la teoría crítica desde su inicio en la Escuela de Frankfurt: ¿puede una reflexión sobre una condición histórica intervenir en esa condición y cambiar la condición misma? ¿De qué modo puede decirse que una condición histórica ingresa en la teoría? Y si esa condición ingresa en el pensamiento, ¿desde qué perspectiva podemos hacernos cargo de esa historicidad? Por último, ¿es la actividad teórica crítica a la que nos referimos una que es emprendida por un sujeto, o más bien se da el caso de que la crítica nombra una relación particular entre las condiciones históricas del pensamiento y las formas de juicio que buscan intervenir y transformar la vida histórica con el propósito de realizar ideales políticos, cualquiera sea el grado en que resulte posible?

Los críticos de la crítica argumentan que es un proyecto completamente negativo, una práctica que consiste en echar por tierra y dismantelar presunciones hegemónicas acerca del mundo; sostienen que la teoría crítica intensifica el escepticismo y carece de poder transformador para cambiar la realidad y llevar a cabo ideales emancipatorios¹⁴.

14 Bruno Latour, “Why Has Critique Run Out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern”, *Critical Inquiry*, Winter, 2004.

Bruno Latour:

El error que hemos cometido, el error que yo he cometido, ha sido creer que no había manera eficiente de criticar estados de hecho excepto apartándose de ellos y dirigiendo la atención hacia las condiciones que los hicieron posibles. Pero esto significaba aceptar demasiado acríticamente lo que eran los estados de hecho. Esto era permanecer demasiado fiel a la desafortunada solución heredada de la filosofía de Immanuel Kant.¹⁵

Latour parece entender el positivismo como el objeto de la crítica, y continúa aseverando que los estados de hecho tienen que ser re-abordados de un modo que afirme su potencial y sus poderes de agencia. Bien puede que este sea el caso. Pero ¿qué versión de la crítica ha identificado con Kant, y tiene acaso razón Latour al imaginar que los teóricos críticos han quedado, todos ellos, atrapados por una visión que no atiende a los estados de hecho (y que no los replantea como motivos de preocupación) para discernir su propio potencial crítico?

Para Walter Benjamin el potencial crítico destella en el curso de los acontecimientos históricos, cuando un momento histórico evoca otro, cuando una revolución en una parte del mundo apela a una revolución en otra parte. El potencial crítico que permite tener una perspectiva fresca sobre el statu quo no es una capacidad del sujeto, sino un advenimiento histórico, es un potencial que, hablando estrictamente, pertenece al tiempo. Latour imagina que Kant es el origen de la teoría crítica, pero al hacerlo deja a un lado las tradiciones de Marx, Hegel y Feuerbach. El sujeto cognoscente no está en contraposición a un campo de objetos; ese sujeto está animado por el mundo objeto, que ha sido producido y al que se le ha dado su fuerza vital relacional y dinámica en medio de estas relaciones que lo definen. Nada de esto es un hiper-subjetivismo, y, sin embargo, la crítica plantea la pregunta por el estatus del cognoscente, por la existencia de ser sujeto que conoce, por su existencia y persistencia encarnada. Pues una pregunta que planteamos en cualquier campo de conocimiento es la siguiente: este modo de conocer, ¿me permitirá vivir y pensar, respirar, moverme, desear y vivir, comprometerme en mi mundo y realizar su potencial emancipatorio? Estas son preguntas que

15 Latour, 231-2.



un sujeto encarnado plantea acerca de un mundo sensorial, conectado a este por la existencia sensorial de ambos, y acerca del predicamento de vivir o persistir de una manera que deje a una vida florecer, marcando su potencial de ser digna de duelo.

Kant preguntó por las condiciones y límites de lo que podía pensarse y aconsejó que permaneciésemos dentro de esos límites a fin de no caer en la especulación y el dogmatismo. Pensó que los límites de lo que podía ser pensado estaban ya establecidos y que nuestra tarea era conocerlos y conformarnos a ellos. Pero Kant pensó menos acerca de las condiciones y límites *históricos* del pensamiento que aquellos que, con cierta inspiración kantiana, buscaron formular una teoría y una práctica críticas para el presente. En efecto, siempre hay firmes límites históricos para todo lo que cualquiera de nosotros puede pensar cuando pensamos críticamente sobre nuestro tiempo.

No quiero decir que el conocimiento no tenga límites o que debamos asumir como nuestra tarea la transgresión de todos los límites impuestos. Pero es importante para nosotros considerar cómo los esfuerzos por proscribir ciertas formas de conocimiento e investigación emergen precisamente a partir de un deseo dogmático de controlar los límites de lo que es imaginable. El ataque actual a los estudios de género es un buen ejemplo.

Como ustedes sin duda saben, la campaña en contra del género y de los estudios de género en América Latina, Europa, Asia Oriental y África es una campaña bien organizada que goza de apoyo católico y evangélico (pentecostal). Protestas a lo largo de América Latina se oponen a lo que es llamado “la diabólica teoría de género”, las elecciones en Francia giran en torno a dónde se está con respecto a la teoría de género; funcionarios húngaros han suprimido los estudios de género alegando que no son científicos ni propiamente húngaros. Es una campaña pública, asistida por las autoridades estatales y eclesiásticas, para intervenir en la esfera académica, para rechazar o censurar el campo académico de los estudios de la mujer y los estudios de género y clausurar la investigación erudita sobre tales tópicos. La plataforma en contra del género es compleja: busca defender a la familia tradicional, negar los derechos a la tecnología reproductiva a las mujeres fuera del matrimonio, revertir la legalización del matrimonio gay donde esta ha tenido lugar y vindicar ideas específicas y

tradicionales de masculinidad y femineidad. No puedo ofrecer a ustedes toda la historia de este movimiento, pero lo que quiero destacar es que es un movimiento que persigue limitar el conocimiento por medio de la censura y que sirve a un programa político que busca revertir los logros que activistas feministas y LGBTQ han obtenido en las últimas décadas. Quienes entre nosotras somos teóricas de género hemos sido acusadas de poner en peligro a la familia cuestionando la noción de que los roles sociales propiamente cristianos pueden derivarse del sexo biológico. Por cierto, ese cuestionamiento no niega las diferencias entre los sexos donde ellas existen, sino que solamente disputa ideas tales como “para las mujeres, está en la naturaleza de su sexo biológico realizar trabajo doméstico, y para los hombres, emprender acción en la vida pública”. Se dice que los estudios de género, y a veces el concepto mismo de género, amenazan con la destrucción de la familia heterosexual tradicional, entendida, a la vez, como cristiana y natural. En el año 2004, el Pontificio Consejo para la Familia, en carta a los obispos, subrayó el potencial que el “género” tiene para destruir valores femeninos importantes para la iglesia y para la distinción natural entre los dos sexos¹⁶. El Papa Francisco ha expresado también sus puntos de vista: “Estamos viviendo un momento de aniquilación del hombre como imagen de Dios. Dios creó al hombre y a la mujer; Dios creó el mundo de cierta manera... nosotros estamos haciendo exactamente lo contrario”. Pareciera, desde esta perspectiva, que los seres humanos han asumido el poder creador de lo divino. El Papa Francisco ha ido más allá, argumentando que quienes promueven el género son como aquellos que mantienen o instalan armas nucleares y que su objetivo es la creación misma. Ello sugiere que no importa lo que sea el género, este comporta un poder destructivo enorme en las mentes de quienes se le oponen –de hecho, una destructividad inconmensurable y aterradora. Se lo representa como una fuerza de destrucción demoniaca dirigida en contra de los poderes creadores de Dios. Súbitamente, un concepto académico que ha asumido importancia en debates de política sobre derechos reproductivos, protección anti-discriminatoria, protección legal para personas

16 http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20040731_collaboration_en.html



gay, lesbianas, bisexuales, trans y travestis, en contra de violencia y desposesión, aparece como una fuerza destructiva. Vemos que este movimiento ha sido reforzado en las recientes elecciones en Brasil y en los debates públicos en Francia, Suiza y Alemania –y aquí en Chile también.

Pero lo que me preocupa ahora es el hecho de que el año pasado Hungría eliminó los estudios de género de la lista de programas aprobados de magister, una medida precedida en un mes por el cierre de la Universidad Central Europea, conocida por su programa internacional de género. Y en la primavera de 2018, Fabricio Alvarado, candidato presidencial en Costa Rica, tomó partido en la batalla contra la “ideología de género” oponiéndose a los derechos de matrimonio gay promulgados recientemente, repitiendo el argumento de que el “género” era un concepto que podría o que iba a echar por tierra la familia tradicional y el orden natural. En Brasil, algunos investigadores de Bahía que emplean el término “género” en su trabajo han sido amenazados con el uso de la violencia. Esta violencia en contra de la libertad de la investigación

intelectual está en continuidad con el asesinato de quienes representan minorías sexuales y raciales, como Marielle Franco en 2018, en Río.

Mi punto aquí es decir que bajo ciertas condiciones la pesquisa intelectual misma puede llegar a ser considerada como un acto criminal, un ataque en contra de la sociedad o del Estado. Esto ocurre no solo cuando académicos o intelectuales expresan críticas al Estado, como sucede ahora en Turquía, donde quienes demandan la paz han perdido sus trabajos y sus países, o en China, donde una crítica al Estado y a sus mecanismos de vigilancia ha llevado a profesores de derecho a la cárcel, o en la India, donde quienes critican el sistema de castas y el nacionalismo hindú han sido llevados a los tribunales. En estos casos, es la libertad política del disidente la que es activamente suprimida. Pero ¿qué ocurre con quienes quieren estudiar género o representar a las mujeres al interior de contextos feministas o que investigan las diversas formaciones posibles de la familia y el parentesco, muchas de ellas formadas fuera del marco de la familia heterosexual o improvisadas a consecuencia de la



migración? Pareciera que la familia heterosexual no solo asegura el significado de la masculinidad, sino también su pretendido predominio en la relación con las mujeres, así como el carácter natural de esa jerarquía. La crítica de esa noción implica repensar los significados de hombre y mujer y de todas y todos aquellos que caen fuera de las categorías binarias: ese es el trabajo crítico del género. Pero la crítica de jerarquías sociales que imponen desigualdad y explotación: ese, también, es el trabajo de la crítica, de la crítica del género y del poder. Y si quienes viven fuera de las categorías tradicionales del género y la familia quieren vivir en libertad, hacer realidad sus deseos y sus relaciones sin ser marginados o criminalizados, esa también es una práctica en que la crítica toma cuerpo como un modo afirmativo de vida.

Cuando la teoría feminista preconizó una brecha –una distinción– entre sexo y género buscó crear una apertura para la libertad, pero no una libertad o un poder que pretendiese asemejarse a lo divino. No, esta libertad es encarnada, está vinculada al deseo de hallar las condiciones en que la vida y el aliento y el movimiento sean posibles. Tal libertad jamás puede separarse de un mundo histórico lleno de normas, expectativas e incitaciones acerca de lo que significa el género y cómo debiera vivírsele. Como pensamiento y práctica crítica, las teorías de género abren posibilidades al pensamiento, pero no prescriben una conducta sexual o un modo de encarnar el género.

Por el contrario, como parte de un proyecto académico y activista orientado a establecer mayor igualdad y libertad social, se opone también a la desigualdad, a las restricciones injustas y a la violencia. Los principios normativos que guían la investigación tienden a incluir la oposición a la desigualdad, a la pérdida injusta de la libertad, al racismo, al sexismo, a la transfobia y la homofobia. La censura y prohibición del género como teoría o movimiento es en sí un esfuerzo por restringir a la gente, especialmente a la gente joven, en el ejercicio de la libertad. Quiere aquella mantener como un impensable la idea de una diversidad de género, desterrar de los pensamientos y la imaginación de cada cual –de los libros, los films y la vida cultural que uno tenga– el pensamiento de la variación sexual y la compleja relación del género con una vida encarnada vivible. Como sabemos, ser capaz de pensar libremente expande la aptitud

“Pareciera que la familia heterosexual no solo asegura el significado de la masculinidad, sino también su pretendido predominio en la relación con las mujeres, así como el carácter natural de esa jerarquía”.



para juzgar bien, y este precepto educativo no es lo mismo que adoctrinamiento. Afirmar la complejidad sexual o las variaciones en el espectro del género no es, ciertamente, algo destructivo; de hecho, es oponerse a que las restricciones en curso impidan a tantas minorías sexuales y de género buscar una vida vivible. ¿Es el “género” un signo de que la academia ha sido contaminada por la política? O bien el “género”, como concepto y como campo, nos permite imaginar y afirmar modos de libertad encarnada que disienten de las normas dominantes y tradicionales, pero que no por esa razón quieren destruirlas. Lo que es crítico a propósito de los estudios de género, del feminismo, y también de los modos de conducir el trabajo LGBTQ que intersecta con la raza, el colonialismo y la crítica del capitalismo es que estas son formas de conocer que buscan hacer posibles modos de vivir

“Afirmar la complejidad sexual o las variaciones en el espectro del género no es, ciertamente, algo destructivo; de hecho, es oponerse a que las restricciones en curso impidan a tantas minorías sexuales y de género buscar una vida vivible”.



“Los muros de la academia deben ser porosos, y así como las instituciones académicas miran a su interior para refinar sus disciplinas y sus campos, así también deben mirar al mundo público y reconocer que siempre están ya en ese mundo”.

sin censura, violencia o desposesión. Estos son, sí, ideales, ideales normativos, como dirían los teóricos críticos. Y constituyen el punto de confluencia entre el mundo público y la vida académica, entre el activismo y la academia, sin negar completamente la diferencia entre uno y otra.

* * *

Comencé hoy con una discusión acerca de la crítica, de las nuevas formas que adopta la teoría crítica y el carácter encarnado de la investigación académica. Sugerí que los muros de la academia deben ser porosos, y así como las instituciones académicas miran a su interior para refinar sus disciplinas y sus campos, así también deben mirar al mundo público y reconocer que siempre están ya en ese mundo. La crítica, sugerí, no es simplemente una práctica subjetiva y ciertamente no es un acto de simple negación o destrucción. Cuando inquirimos de qué manera el pensar y el escribir y la expresión artística reflexionan sobre el mundo también estamos preguntando qué tipo de transformación del mundo se imagina o se lleva a cabo al pensar y al escribir y al hacer arte. Esta transformación no es una que le imponga al mundo tal como ya es una visión totalitaria de cómo debería ser. En cambio, ella permitiría una forma de imaginar, un

modo de pensar acerca del futuro, de acuerdo al cual podríamos repensar y reevaluar lo que queremos decir con libertad, igualdad y justicia. Los movimientos en pro de la transformación social muy a menudo le proponen problemas intelectuales a la academia, y la academia provee en ocasiones ideas o conceptos que inspiran a quienes quieren elaborar y defender libertades básicas para las personas que viven bajo coacción autoritaria, igualdad básica para quienes sufren discriminación y desposesión, justicia básica para quienes han estado sometidos a daños o para las personas que han sufrido pérdidas políticas causadas por formas de violencia estatal. Es en la academia donde empezamos a formular un concepto de derechos que va más allá de lo humano, que incluye al animal y concierne asimismo al medio ambiente, a la tierra, al mar, como salvaguarda en contra de la expropiación y la destrucción a manos de la codicia corporativa y el capitalismo desregulado.

En las humanidades nos ocupamos muy a menudo de mundos imaginarios. De ninguna manera son lo que vivimos en la vida diaria, pero guardan una relación crucial, si no crítica, con nuestras vidas, con la tarea de persistir y florecer como los seres encarnados que somos. Aunque los mundos contruidos por las obras de ficción y los mundos en



que vivimos no son los mismos, sin duda que vivimos cuando leemos obras de ficción. Y a veces, cuando leemos, nos vivificamos de un nuevo modo, o el mundo se ilumina de una manera que jamás habíamos visto antes. El texto nos solicita y nosotros nos entregamos a un mundo de coordenadas nuevas y desconocidas: experimentamos un desplazamiento hacia lo que es ajeno. Lo ajeno es, en realidad, el medio en que vivimos, la base enigmática de la conexión mundana entre unos y otros. Lo ajeno es nuestra obra, si no nuestra vocación, desde que estamos expandiendo nuestra comprensión de la historia y la cultura globales de suerte de llegar a conocer la expansión multilingüe de este mundo. Por eso, la traducción es crucial para el futuro de las humanidades. Y este hecho tiene implicaciones para la cohabitación global.

La tarea es no bloquear o desplazar o deportar lo ajeno jamás, sino más bien permitir que lo que denominamos una lengua extranjera (que es siempre la primera lengua de algún otro) llame nuestra atención, sabiendo que nuestra lengua es extranjera también y obliga a otros a desplazarse a sí mismos a fin de ingresar en sus términos. Partimos de las coordenadas usuales de espacio y tiempo solo para ser devueltos a nuestro propio mundo, desorientados y orientados de nueva manera. ¿Cuántos de los habitantes del mundo llegarían a ser más capaces si leyesen literatura de este modo? En el trabajo de literatura comparada, a veces podemos desarmar el marco nacional a fin de hacer conexiones a través de fronteras e historias, a fin de producir la constelación multilingüe que posibilita nuevas conexiones, impugnando y disipando la arrogancia cultural y la petulante insistencia en el Estado-nación como el marco de lo que leemos. Dependemos de traducciones y hacemos las nuestras o batallamos con el original. La traducción es, de una vez, un regalo para el mundo; permite que un libro se mueva a través de fronteras lingüísticas y abra los horizontes de las lenguas entre las cuales se mueve. La traducción no





es meramente lo que hacemos en todas nuestras clases; le da forma a la aspiración ética de vivir en las encrucijadas de las lenguas, sin importar lo difícil que sea el impasse que encontremos.

Por cierto, la traducción puede llevarnos a un impasse. En un primer momento, una lengua extranjera suena como ruido –no puede ser asimilada dentro de lo que ya comprendemos. Muchos de ustedes que han aprendido inglés como segunda lengua conocen esto bien, como ocurre con quienes, entre ustedes, han perdido el dominio del inglés para ingresar en otra lengua. Pero si rehusamos aprender otra lengua, permanecemos dentro de los horizontes clausurados del monolingüismo, creyendo que los límites de nuestra propia y específica lengua son los límites del sentido, la racionalidad, la cultura –y esto es un terrible error, porque estrecha el horizonte del mundo. Se debe tener paciencia con lo enigmático, dejar que lentamente lo desligue a uno de sus certezas. La traducción trae pesar junto a una nueva conexión. Algo del original se ha perdido, es incluso irrecuperable. La poeta brasileña Cecília Meireles escribió que “el dolor es como una lengua extranjera” –el dolor está allí, inaccesible y, sin embargo, el yo lo siente. Me pregunto: ¿no podríamos acaso escribir la misma línea acerca de la alegría? “Siento que la *alegría* del mundo es como una lengua extranjera”–, un encuentro en que nos perdemos a nosotros mismos en aquello que no conocemos, para emerger transformados y fortalecidos por los modos de conocer que han sido abiertos por otra lengua, otra literatura, aquellas que pensamos que jamás podríamos conocer.

En este sentido, siempre hay un riesgo implicado en las transformaciones a que dan lugar la literatura, las humanidades y las artes. Mientras vemos a migrantes detenidos en la frontera, nuevos muros que se erigen y una retórica xenófoba inundando el discurso político, podríamos, pues, hacer una pausa y preguntar nuevamente, como si fuese la primera vez, ¿qué significa leer? ¿imaginar de otra manera? Aferrarse a la noción de lo que todavía es posible de cara al impasse, tener todavía esperanza en medio del realismo de la desesperanza, precisamente porque uno es retenido de momento por el libro, por la obra de arte, que vuelve a abrir el mundo de modo crítico. ■

JUDITH BUTLER
EN CHILE Y EN LA
CHILE





INAUGURACIÓN DEL
AÑO ACADÉMICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE CHILE

5 DE ABRIL 2019



SALUDO DEL JEFE DE LA DIVISIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Juan Eduardo Vargas¹⁷

¿Qué decir de la Universidad de Chile, de la principal Casa de Estudios de nuestro país, en una ocasión como esta? Si bien estas palabras las hago a nombre de la Ministra Marcela Cubillos, no puedo evitar mezclar en lo que voy a decir mi experiencia personal como Jefe de División de Educación Superior. En todo lo bueno que tengan mis palabras, pido, pues, que asuman que son de la Ministra; en todo lo malo, exclusivamente mías.

No puedo iniciar estas breves palabras sin antes felicitar a la Universidad de Chile por el impecable proceso de reacreditación institucional que le permitió acreditarse por otros siete años, el máximo periodo que puede alcanzar una universidad. Soy testigo directo del arduo trabajo que implica un proceso como este y de la imposibilidad de sortearlo exitosamente sin un liderazgo decidido y un equipo multidisciplinario de personas trabajando en él. Por lo mismo, mis sinceras felicitaciones.

La Universidad de Chile, por otra parte, es de las instituciones que tiene mayor productividad científica y proyectos de investigación e innovación en el sistema chileno, con más de 800 proyectos y con un alto número de doctores y más de 40 programas de doctorado que abordan las distintas áreas del conocimiento.

Adicionalmente, esta Universidad en los últimos años ha avanzado en el proceso de innovación curricular de manera destacada, así como en la acreditación de sus carreras. Si bien es cierto que las



¹⁷ Jefe de la División de Educación Superior del Ministerio de Educación.

facultades cuentan con un alto grado de autonomía, la Universidad ha logrado fortalecer su gestión institucional central y avanzar en sus estándares de calidad hacia las carreras. Un ejemplo de ello es el desarrollo de sistemas centralizados de información, aspecto clave para la futura acreditación integral.

Por último, en este breve repaso general, es muy relevante su apertura a sistemas de admisión como el PACE y otros, que, a través de mecanismos de nivelación y acompañamiento, han permitido diversificar la matrícula. En 2018 un 42 por ciento de sus estudiantes pertenecían a los tres primeros quintiles, sin duda un considerable aporte a la integración y superación de jóvenes provenientes de sectores vulnerables de nuestra sociedad.

Todo lo anterior es conocido por la comunidad y sin duda representa elementos que hacen de esta Universidad la clase de institución que es. Sin embargo, deseo hoy día hacer mención o detenerme en lo que esta Universidad representa para las otras instituciones y para el sistema de educación superior en general. Así, debo partir diciendo en este sentido que si Chile ha alcanzado el nivel de desarrollo que ostenta actualmente en la educación superior es, entre otros factores, por la influencia de la Universidad de Chile. En primer lugar, la Universidad de Chile actualmente es la tutora de las dos universidades estatales de reciente creación, esto es, la Universidad de O'Higgins y la Universidad de Aysén, a las que ha apoyado en sus procesos de desarrollo curricular, acreditación e investigación, entre otros elementos. Soy testigo directo de las preocupaciones que este rol tutelar tiene en las autoridades de la Universidad, lo que pude experimentar en el fallido viaje que hicimos a Coyhaique con el Rector Vivaldi, su Vicerrectora y el ex Ministro Varela. Junto con lo anterior, la Universidad de Chile lidera la Red de Pregrado de las universidades estatales, en la cual se abordan temas como la movilidad estudiantil y académica entre estas universidades. Esto ha permitido compartir buenas prácticas y generar alianzas entre áreas del conocimiento dentro del territorio nacional. Además, en el área de internacionalización participa, junto con la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el trabajo de redes colaborativas en investigación, con vínculos con países como Suecia, Francia y Japón, entre otros. Asimismo, el Comité del Plan de Fortalecimiento de Universidades Estatales constituye otra instancia en la cual participa el Rector Vivaldi, y que tendrá un rol fundamental en términos de

“La Universidad de Chile es de las instituciones que tiene mayor productividad científica y proyectos de investigación e innovación en el sistema chileno, con más de 800 proyectos y con un alto número de doctores y más de 40 programas de doctorado que abordan las distintas áreas del conocimiento”.

“Deseo hoy día hacer mención o detenerme en lo que esta Universidad representa para las otras instituciones y para el sistema de educación superior en general. Así, debo partir diciendo en este sentido que si Chile ha alcanzado el nivel de desarrollo que ostenta actualmente en la educación superior es, entre otros factores, por la influencia de la Universidad de Chile”.



aprobar los proyectos que deberán desarrollar las universidades del Estado, en línea con los principios que guían el préstamo del Banco Mundial.

Adicionalmente, debo destacar que recientemente se constituyó el Consejo de Coordinación de Universidades Estatales, entidad creada por la ley 21.094, el cual es presidido por la Ministra de Educación y, en su ausencia, por su Vicepresidente, el Rector Vivaldi. En este ámbito tengo expectativas de que este Consejo de Coordinación cumpla con lo que la ley establece debe ser su función primordial, esto es, “promover la acción articulada y colaborativa de las instituciones universitarias estatales”. Efectivamente, se hace necesario seguir fomentando entre las universidades del Estado un espacio colaborativo y de transferencia de capacidades, asunto en el que la Universidad de Chile ha jugado un rol muy importante, habiendo liderado este proceso de construcción de un espacio común entre las universidades estatales, pero que debiera continuar compartiendo buenas prácticas, así como apoyando a nivel regional la articulación con otras universidades estatales.

En resumen, puedo decir que la Universidad de Chile cumple a cabalidad lo que el presidente Manuel Bulnes tuvo en mente al momento de proponer su creación al Congreso, al expresar en su mensaje que “La necesidad de mejorar la enseñanza, de extenderla a todas las clases de la sociedad y de uniformarla en todo el Estado, en cuanto sea posible, me ha movido a pensar en el establecimiento de un nuevo cuerpo literario y científico que vele sobre este interesante objeto. Él, al mismo tiempo que metodizará la educación primaria y propagará la difusión de los estudios superiores, ofreciendo estímulo de honor y gloria a los talentos, servirá de un poderoso auxiliar a los trabajos que se emprendan por los diversos departamentos de la Administración”.

Felicitaciones, pues, por el inestimable apoyo que a este respecto representa su institución, señor Rector.

Por último, para terminar, no puedo dejar de mencionar algunas de las desafiantes tareas que como División de Educación Superior –y futura Subsecretaría de Educación Superior– estamos enfrentando durante este periodo. Como es sabido, la ley 21.091 establece la creación de la Subsecretaría y la Superintendencia de Educación Superior.

A partir del proceso de admisión 2021, la Subsecretaría estará a cargo del Sistema de Acceso a la Edu-

cación Superior. Quiero destacar que en las próximas semanas ya contaremos con los respectivos Comités Técnicos del Sistema de Acceso, compuestos por rectores de universidades, por una parte, y por rectores de institutos profesionales y centros de formación técnica, siendo ambos presididos por el futuro Subsecretario de Educación Superior. En estas materias, el principal desafío dice relación con la incorporación del subsistema técnico-profesional, pero también con la puesta en marcha de una institucionalidad que deberá asumir los ineludibles cambios que, respecto del subsistema universitario, deben hacerse a sus instrumentos de acceso, esto es, la PSU.

También nos encontramos avanzando en la elaboración de la primera propuesta de bases técnicas para la regulación de aranceles, tarea en la que estamos trabajando con todas las instituciones adscritas a la gratuidad, con el propósito de construir un sistema de aranceles que finalmente permita cumplir con lo que la ley establece, así como sustentar el sistema de gratuidad.

Deseo aprovechar esta ocasión para agradecer a la máxima autoridad de la Universidad de Chile por haber aceptado la invitación que realizó a fines del año pasado la Ministra de Educación, con el propósito de conformar un Comité Asesor para la Educación Superior. Esta instancia está formada por 17 rectores de universidades públicas y privadas, institutos profesionales y centros de formación técnica, cuyo objetivo es trabajar durante seis meses en materias que son fundamentales para el mejoramiento del sistema. De este trabajo ya contamos con un primer logro: un acuerdo para incentivar que haya una mayor equidad de género en los órganos directivos de las universidades, un documento que ya ha sido suscrito por varias universidades y que en el curso del año seguirá convocando a más instituciones. En esta materia, he de destacar el aporte que la Universidad de Chile ha podido hacer en tanto institución señera en esta materia en el sistema de educación superior. Por otra parte, hace un par de semanas iniciamos el trabajo de analizar, desde una perspectiva global, los problemas que presenta el financiamiento de la educación superior en Chile. Nuestro objetivo es buscar, en conjunto, caminos que permitan garantizar la sustentabilidad del sistema y disipar las incertidumbres que heredamos producto de una legislación compleja.

Esta misma ley nos enfrenta también al importante desafío de crear herramientas para la susten-



tabilidad del sistema. En el Congreso Nacional hoy se discute el perfeccionamiento del sistema de aseguramiento de la calidad –corrigiendo algunos errores de la normativa original– y, asimismo, se analizan diversas iniciativas del gobierno, entre las que destaca el nuevo sistema de financiamiento solidario que reemplazará al CAE.

Como gobierno queremos seguir avanzando en la mejora del sistema de educación superior nacional, el que, debo decir, se encuentra a muy buen nivel en la región y que cuenta con instituciones serias, responsables y con vocación pública, como la Universidad de Chile. Es cierto que todavía tenemos grandes y urgentes desafíos; es cierto que todavía debemos apoyar a varias de nuestras instituciones; para esa tarea, creo fundamental seguir contando con el apoyo de esta Casa de Estudios. En última instancia, todos los actores del sistema estamos llamados a trabajar por su consolidación y desarrollo.

Muchas gracias y que este año académico esté lleno de éxitos para todos ustedes.

“Como gobierno queremos seguir avanzando en la mejora del sistema de educación superior nacional, el que, debo decir, se encuentra a muy buen nivel en la región y que cuenta con instituciones serias, responsables y con vocación pública, como la Universidad de Chile”.



PRESENTACIÓN DE LA DISTINCIÓN MEDALLA DOCTOR HONORIS CAUSA A JUDITH BUTLER

Pablo Oyarzún Robles¹⁸

Me corresponde –y es un honor definitivamente inmerecido– presentar a Judith Butler con ocasión del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Chile. Es un honor y un desafío, porque para presentar debidamente a Judith Butler es preciso hacerse cargo de un proceso de pensamiento y de acción, de actuación pública y de activismo político y social abierto y colaborativo con quienes, dentro de la academia, en las tareas de investigación, de interpretación y crítica, de enseñanza, y fuera de ella, en las luchas por la emancipación, buscan mantener abierto un futuro posible y vivible en el cual la violencia no sea un mero hecho normalizado y sustentado por las estructuras de poder. Buscan, pues, que a las vidas les sea permitido medrar en la riqueza de sus incalculables diferencias y en la inventiva de siempre nuevas formas de relación y de vida. Dentro y fuera: también en las conversaciones y acciones del espacio público, al cual los claustros universitarios debieran estar atentos, ser sensibles a su devenir. Entonces, es un proceso que se despliega en la soledad del estudio, que también es conversación con las voces y las vidas –reales o imaginarias– que se estudia, en el intercambio con las y los estudiantes y también en medio de las luchas sociales por el fin de la violencia contra las mujeres, las minorías de género, los migrantes, las minorías étnicas y raciales, luchas, asimismo, por el cuidado del planeta, por el control social de los intereses expoliadores de los grandes capitales transnacionales, por una apertura de opciones de existencia que no estén reducidas al menú mezquino que ofrece el mercado.

Judith Butler, figura fundamental de la filosofía contemporánea, vio tempranamente establecido –desde la publicación pionera de *Gender Trouble* en 1990 y luego *Bodies that Matter* en 1993– su prestigio internacional como pensadora preeminente del feminismo, de la teoría de género y de la teoría queer y trans, desde una perspectiva rigurosamente crítica y profundamente innovadora, que, discutiendo con las principales tendencias filosóficas del presente, ha retroalimentado los debates contemporáneos en diversos terrenos: la filosofía misma y, desde luego, los estudios de género, pero también la antropología, el psicoanálisis, la teoría social, la teoría política, el derecho y la teoría de la cultura.

18 Académico de la Facultad de Artes y Filosofía y Humanidades. Director del Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades.





“Tenemos múltiples evidencias de cómo hoy las humanidades son acosadas en muchos países del mundo, tanto en aquellos en que se han hecho del poder político fuerzas rabiosamente conservadoras, como también en aquellos en que dominan sectores cuyo discurso y cuya acción tienen características decididamente fascistas”.

Al mismo tiempo, toda su pródiga obra, rica en proposiciones y provocaciones, fina y sensible, vibrante de notable inteligencia y afectividad, representa también una contribución absolutamente decisiva a las humanidades, hoy, a su estatus y sus perspectivas, a las condiciones restrictivas bajo las cuales tienen hoy que desenvolverse en el formato actual de la institución académica neoliberal.

Ayer, en la inauguración de CIEFAH, Judith Butler ofreció una conferencia sobre “Crítica, disenso y el futuro de las humanidades” que hizo hincapié en estos aspectos.

Tenemos múltiples evidencias de cómo hoy las humanidades son acosadas en muchos países del mundo, tanto en aquellos en que se han hecho del poder político fuerzas rabiosamente conservadoras, bajo lemas que dan por naturales convicciones ideológicas sobre la familia, la sexualidad, la raza, la clase, como también en aquellos en que dominan sectores cuyo discurso y cuya acción tienen características decididamente fascistas. La diferencia entre unas y otros es borrosa, difícil de establecer, porque la coincidencia en prejuicios, credos, actitudes y odiosidades es extensa, y en verdad comparten algo más profundo: comparten el miedo a lo diverso y lo diferente, y nada es más peligroso que el miedo cuando tiene poder. No solo lo sabemos por los testimonios que la historia nos alcanza. Lo sabemos en carne propia, porque esa carne lleva las trazas, las llagas y las marcas de nuestra propia historia, inscritas como hendiduras en la biografía de nuestros cuerpos, de nuestras almas.

Pero no se trata solamente de situaciones flagrantes. El estado general de cosas es adverso a las humanidades precisamente por las características estructurales que determinan ese estado.

Las humanidades son molestas hoy, aun en su mero ejercicio erudito, y cuanto más si –inevitablemente– se ven llevadas a pronunciar juicios críticos sobre los contextos en que son cultivadas. Por eso son, también, inevitablemente políticas, o bien les cabe una responsabilidad política que es absolutamente inexcusable. Su vocación crítica obliga a quienes han hecho de ellas tarea de reflexión, de conocimiento y de vida, a ser conscientes, a tener lucidez acerca del hecho de que esta decisión tiene hoy –y en verdad ha tenido siempre– un sentido y un alcance políticos.

“Que hoy las humanidades sean reducidas y restringidas, que su misma condición de forma originaria y ejemplar de pensamiento sea empujada a los márgenes de la institución contemporánea de conocimiento, es algo que tiene que ver esencialmente con el hecho hoy generalizado de una crisis de lo público”.

Pertenece a las humanidades la voluntad de saber en común de lo común y en pro de lo común. Por eso, desde un comienzo están ellas comprometidas con lo público. Su estructura epistémica es discursiva (a diferencia de una estructura basada en el cálculo) y el principio de articulación del espacio público es el discurso; comparten ambos el lenguaje natural como medio. Ambos nacen y renacen en la escena de la conversación de la comunidad. Y las humanidades tienen responsabilidad en cuanto a mantener una proximidad crítica con el discurso que se intercambia en la esfera pública. El asunto de las humanidades siempre está *afuera*, nunca exclusivamente recluso en el claustro.

Que hoy las humanidades sean reducidas y restringidas, que su misma condición de forma originaria y ejemplar de pensamiento sea empujada a los márgenes de la institución contemporánea de conocimiento, es algo que tiene que ver esencialmente con el hecho hoy generalizado de una crisis de lo público. No hablo de la crisis que le es inherente: lo público es frágil porque es el espacio de concurrencia de los intereses, las fuerzas y los poderes y asimismo de las capacidades para hacer del discurso su vehículo e instrumento. Hablo de la tendencia a una clausura de lo público bajo la forma paradójica de una absoluta y obscena publicidad, que es un modo perverso y ciertamente mercantil de privatización de lo público.

El compromiso político de las humanidades es un compromiso con aquello que en lo humano es potencia, posibilidad y conato; no lo humano como algo dado y como algo que damos por sentado, sino como algo en proceso de (interminable) gestación, de constante diversificación. El compromiso político de las humanidades se ejerce, entonces, en la potencia de pensar más allá de lo que actualmente se nos impone como “humano”, con efecto de exclusión y segregación, en la potencia de interesarse por otras vidas y por el espesor que traen consigo, en la potencia de abrirse a la complejidad del mundo y de la existencia, en la potencia, en fin, de dejarse afectar por lo diverso, lo foráneo, lo irreductible. Es la potencia crítica de las humanidades.

La crítica está en el eje del pensamiento y la acción de Judith Butler. En ella son inseparables teoría crítica y práctica crítica. Pero no se trata de teoría aplicada ni tampoco de llevar a la práctica la teoría. El proceso de pensamiento y de acción y



actuación al que me refería al principio es un proceso de constante y mutua retroalimentación, que impide que la teoría se convierta en una normativa rígida, en la medida en que es contrastada con la contingencia y la coyuntura. Lo que, por cierto, no implica una renuncia o una impugnación radical de toda normatividad, en desconocimiento de que somos precedidos y producidos como sujetos en la medida en que somos insertados y nos insertamos dentro de marcos normativos. Se trata de una normatividad crítica, que entiende precisamente, por una parte, que las normas son configuradoras de subjetividad, pero que en ese mismo alcance tienen sobre esta subjetividad una eficacia determinante, de sujeción. Por otra parte, en la medida en que la crítica incentiva la lucidez del sujeto acerca de esta eficacia sojuzgadora, posibilita y estimula la de-sujeción, la relación crítica del sujeto con las normas en el contexto de su inserción

concreta y siempre corpóreamente condicionada, corpóreamente actuada, en circunstancia, coyuntura y urgencia.

La crítica no es negativa ni destructiva: en ello insiste Judith Butler. Si acaso en alguno de sus momentos es destructiva, diría yo, lo es solo en la medida en que la afirmación de lo posible, de lo inanticipable, es decir, de un futuro, un porvenir emancipado, hace necesario el desmontaje de aquello que lo impide, que lo ciega. La crítica es, esencialmente, una potencia afirmativa.

Ayer decía Judith Butler: “Podemos, pues, bajo condiciones de cambio climático y militarismo acrecentado, destrucción de la selva tropical e intensificación de la pobreza y la precariedad, violencia contra inmigrantes, mujeres, transexuales y travestis, podemos llegar a la conclusión de que no hay futuro, o que el futuro parece ser simplemente

“Judith Butler nos ha regalado un modo de pensar y de actuar que mantiene un raro equilibrio entre la disposición al diálogo y al debate, con una apertura no solo al discurso, sino también a las diversas formas de vida de las otras personas, formas de vida, también, de aquellas y aquellos a quienes les es negada la condición misma de persona”.

una reproducción de la violencia y la desigualdad. Pero si decimos eso, hemos renunciado al futuro, porque hemos tomado el momento presente, una parte del momento presente, y la hemos generalizado sobre la base de ese momento, permitiendo que el momento de desesperanza política se reproduzca interminablemente en nombre del futuro”.

Esta, me parece, es una lección esencial. Podemos creer que vivimos la derrota de las expectativas, los conatos, los deseos de emancipación y que hemos arribado a una suerte de continuum que, en el mejor de casos, se revolverá sobre sí mismo para volver a empezar. Pero también podemos ver en el hostigamiento de las vidas hasta el límite de la subsistencia y aún más allá –un hostigamiento que no es meramente ocasional, sino que es el modo de operar y dominar de un sistema–, podemos ver en él no solo asolación, que lo es, sino también y sobre todo la respuesta de esas mismas vidas o de aquellas que las sobreviven, de esas mismas vidas sobreviviéndose en el límite de la extenuación, persistiendo. Hambre, marginalización y segregación, pobreza extrema, enfermedad, vejez, desposesión y desamparo y todas las formas de violencia explícita o solapada que sufren quienes han sido expulsadas o confinadas en los eriazos de lo social, no pueden ser vistas simplemente como la confirmación de que el impasse en que nos encontramos es calle ciega, sino, aun allí donde la vida misma ya no parece ser posible y sin

embargo porfía, podemos ver y atestiguar –y afirmar– una potencia, una esperanza, un conato y un deseo, una promesa irrenunciable.

La fidelidad a esta promesa, creo, es el corazón de lo que Judith Butler nos propone compartir.

Judith Butler nos ha regalado –con un vigor, una persistencia y una entereza ética y política que admiro sin reserva y sin límite– un modo de pensar y de actuar que mantiene un raro equilibrio entre la disposición al diálogo y al debate, con una apertura no solo al discurso, sino también a las diversas formas de vida de las otras personas, formas de vida, también, de aquellas y aquellos a quienes les es negada la condición misma de persona. Su pensamiento, su escritura, su palabra y su acción constituyen un ejercicio ejemplar de la responsabilidad moral y política que les cabe a las y los intelectuales en los difíciles tiempos que vivimos, sin ceder al riesgo ni temer la necesidad de traspasar límites y fronteras de los modos heredados y la mayoría de las veces naturalizados de representación de lo humano. Todo ello hace de Judith Butler una personalidad fundamental en la reivindicación y la promoción del conocimiento y la acción pública. El Doctorado Honoris Causa que hoy le otorga la Universidad de Chile es la expresión del compromiso que nuestra institución tiene, que *debe* tener con su propia vocación pública.

Gracias, querida Judith Butler.



Discurso de
aceptación de la
distinción Medalla
Doctor Honoris Causa
de la Universidad de
Chile

“Soy yo la que les da las gracias (por esta distinción), pero, aunque lo haga, la cuestión de quién soy o qué escribo no está del todo resuelta. Cuando me honran por lo que he escrito, o quizás por lo que he dicho, agradecen al mismo tiempo a mucha gente, a las comunidades colaborativas y también a los movimientos sociales”.

Judith Butler¹⁹

Me siento muy honrada de estar aquí en Santiago para aceptar este grado honorario. Estoy conmovida y agradecida. Me pregunto si debo considerarlo un honor personal o un testimonio del tipo de trabajo que hago. Podría parecer que no son opciones tan distintas, pero si el premio es para mi trabajo, que espero sea el caso, entonces es importante que sepan que no trabajo sola. Por supuesto, como muchos académicos, paso muchas horas a solas con manuscritos y libros, pero también conversando y colaborando con colegas que están trabajando en los campos de la filosofía, la ética, las teorías feministas, los estudios de género, la teoría crítica feminista, la literatura y la crítica literaria. Estas conversaciones reaparecen en mi propio pensamiento y escritura e incluso mi voz está en cierto modo poblada por todos aquellos que han transformado lo que pienso en el curso de la conversación. Los libros que he leído son parte de lo que escribo, así que es difícil definirme como una autora aparte de los textos, los encuentros y las colaboraciones transformativas. Esta persona que soy o, más bien, esta autora que escribe, no es nada sin las relaciones por las que ha sido sostenida y transformada. Así que sí, les agradezco. Soy yo la que les da las gracias, pero, aunque lo haga, la cuestión de quién soy o qué escribo no está del todo resuelta. Cuando me honran por lo que he escrito, o quizás por lo que he dicho, agradecen al mismo tiempo a mucha gente, a las comunidades colaborativas y también a los movimientos sociales.

Aun cuando he hecho una contribución a ciertos campos de estudio, ese cam-

19 Filósofa. Académica de la Universidad de California en Berkeley y autora, entre muchos otros libros, de *El género en disputa* y *Cuerpos que importan*.



po ha contribuido a mi pensamiento, así que debo pasar este honor. No lo rechazo, por supuesto, pero debo compartirlo. Disciplinas completas han hecho posible mi trabajo, incluyendo los campos de los estudios de género y la teoría feminista, la teoría queer y trans, así como la crítica literaria y de arte, el psicoanálisis y la filosofía política social. Así que también comparto este honor con mis estudiantes, quienes han sido los mejores interlocutores que pueda imaginar. Hemos inclinado nues-

tras cabezas sobre los libros, desconcertados por los pasajes que nos siguen molestando, pensando en la relación entre lo que leemos y el mundo en el que vivimos y el mundo en el que esperamos vivir. Hemos engendrado esperanza los unos en los otros. ¿Quién sería yo sin esos cursos, sin esas largas conversaciones con los estudiantes y nuestro compromiso colectivo con los autores tanto vivos como muertos? Dónde estaría yo sin esas apasionadas colaboraciones con colegas de California



y las de todos los que han animado, cambiado y revisado mi pensamiento? No estaría en ninguna parte. Ciertamente no estaría aquí.

Así que les agradezco profundamente por honrarme y, al hacerlo, honrar estos campos en los que trabajo, los que deberían tener un lugar central en todas las universidades. Por estos días se demanda a quienes trabajamos en las humanidades demostrar por qué el trabajo que hacemos es valioso. ¿Deben las humanidades demostrar que es útil la ciencia para seguir siendo legítima y mantener su financiamiento? ¿Debemos elaborar nuestra utilidad para la industria o para el gobierno?

A menudo, cuando tratamos de explicar lo que hacemos como estudiosos de las humanidades, se nos pide que lo hagamos en un lenguaje que cuantifique nuestros resultados o que acepte formas de medición contrarias a las artes y a las humanidades. Sí, es obligatorio que dichos campos dejen claro su valor a un público más amplio. Todos debemos traducir entre registros del habla y del lenguaje, desafiando el statu quo, sin volvernos oscuros o herméticos. Pero si las medidas con las que nos vemos obligados a explicar el valor de lo que hacemos son, de hecho, hostiles a lo que hacemos, ¿cómo nos movemos de ahí?

Quizás necesitamos una manera crítica de explorar el problema mismo del valor de lo que hacemos y de aprender los diferentes lenguajes del valor, así los valores del mercado y sus demandas de resultados no se convierten en el paradigma dominante que nos dice para qué sirve la universidad. Después de todo, venimos a la universidad a pensar, a sopesar críticamente aquellas formas de valor que nos han sido presentadas como necesarias, normales o inevitables, formas de valor que se derivan con demasiada frecuencia del valor monetario y de mercado, de la utilidad, del beneficio y de la acumulación de capital.

Si ponemos los recursos del pensamiento crítico al servicio de estos esquemas de valor aceptados es porque buscamos dar valor a los modos de vida y pensamiento que regularmente son menospreciados por aquellos que son totalmente impulsados por el beneficio. Puede que la tarea de las humanidades en la actualidad sea mantener viva la cuestión del valor para que no aceptemos sin más las formulaciones neoliberales que resuelven la cuestión de lo que es valioso finalmente. ¿Dónde está, entonces, lo incalculable e inconmensurable de

nuestros relatos? En las humanidades, en nuestra justificación de por qué la literatura, la filosofía y el arte son esenciales para la universidad, pero también en nuestros esfuerzos por mostrar por qué las perspectivas feministas, queer y decoloniales deben ser consideradas indispensables para el conocimiento mismo.

Cuando nos oponemos a la destrucción de la naturaleza, a la explotación de los trabajadores o de las mujeres, a la violencia sexual, a la miseria económica y promovemos los derechos de los migrantes, tratamos de señalar lo que tiene un valor incalculable en un grupo, o una vida, o un conjunto de procesos vivos. Nos oponemos a que algunas vidas sean consideradas más valiosas que otras; nos oponemos también a que algunas vidas sean consideradas más dolorosas que otras. Rechazamos la suposición que hacen tales distinciones y afirmamos el valor incalculable de esas vidas, estén vivas o no. De hecho, la escritura y otras formas del arte buscan documentar y dignificar las vidas que se perdieron a causa de la persecución o el abandono, y los medios por los que contamos esas historias tienen un valor que ningún número puede representar a cabalidad. Incluso cuando contamos los muertos, las vidas destruidas por la persecución o la guerra, los números son importantes, documentan una historia y desafían el revisionismo. Pero el dolor no puede ser capturado por un cálculo; tampoco la alegría o el amor pueden ser capturados de esa manera. Por supuesto, necesitamos saber cuánta tierra ha sido destruida en el curso de la explotación de los recursos naturales, especialmente aquí en Chile, donde el imperio del norte ha actuado como si esta tierra se hubiera creado para su beneficio, pero cuando buscamos entender el valor de la tierra, de los lugares sagrados, de las historias y prácticas indígenas, la importancia religiosa y cultural de las montañas y los mares, necesitamos historia, imagen, poema, testimonio, teoría encarnada, porque la tarea ética y política es afirmar el valor de las vidas, de su historia, pero también del futuro de la memoria, y las bases para la esperanza y el compromiso políticos.

Estos relatos rara vez son directos; exigen que reenseñemos los patrones de pensamiento, los géneros de escritura. Para Genet, era la página en blanco de un libro que hablaba de la masacre de palestinos en el Líbano en 1982. Para Alain Resnais, en 1956, fue el silencio omnipresente frente a la imagen lo que comenzó a representar las muertes

“En mi opinión, la universidad tiene que ser creada como un lugar para el pensamiento crítico, un espacio y un tiempo para la reflexión, para la lectura, para la colaboración y para ser transformada por los demás a medida que leemos y pensamos juntos”.

masivas en los campos de concentración nazis. Para Paul Celan fue la inescrutable grieta en medio del poema lo que le dio a sus lectores la inefabilidad de la pérdida: es de las rupturas, de las interrupciones de las que surge algo incalculable, algo que no encaja en la forma de la palabra ni en el orden sintáctico de la frase. Esto es también lo que nos ha enseñado Nelly Richard sobre lo que la memoria traumática hace al lenguaje y a la representación. A veces el sentido común debe desmoronarse para que podamos empezar a preguntarnos qué es lo que ahora se considera sentido común, y hacemos bien en ponerlo en tela de juicio. Esto se vuelve aún más importante cuando la violencia es aceptada como una forma de vida, incluyendo la violencia contra las mujeres, contra las personas trans, los travestis, contra todos aquellos inconformes con la identidad de género binario o que son disidentes sexuales. Ese modo de vivir y de hacer política debe ser desafiado y para hacerlo necesitamos una forma de poner en tela de juicio la injusticia radical. En mi opinión, la universidad tiene que ser creada como un lugar para el pensamiento crítico, un espacio y un tiempo para la reflexión, para la lectura, para la colaboración

y para ser transformada por los demás a medida que leemos y pensamos juntos. Cuando el pánico y la irracionalidad mueven a la opinión pública, ya sea a través de la xenofobia, el racismo o los ataques a las minorías de género o a las mujeres, es, en mi opinión, la obligación de la universidad proporcionar un espacio de debate reflexivo sobre cómo debemos actuar: cuáles son, por ejemplo, nuestras obligaciones globales; qué exigencias éticas y políticas se nos imponen para salvaguardar el medio ambiente contra la destrucción; por qué y cómo llegamos a entender la violencia y a oponernos tanto a sus formas sancionadas por el Estado como a las que operan en toda la sociedad civil y en el seno de la familia.

Muchas personas están luchando por vivir sin violencia en un mundo multirracial y multireligioso, un mundo en el que la diversidad sexual y de género nos obliga a aceptar nuevos arreglos sociales que permitan a las personas vivir libres de temor y acoso, a formar parte de la complejidad cambiante de la comunidad humana. Pero para oponernos a la violencia y construir un mundo sin violencia, debemos ser capaces de identificar cómo funcio-



Universidad de Chile

Por cuanto hemos resuelto conferir la distinción

DOCTOR HONORIS CAUSA

a la Profesora Doctora

Judith Butler

Cuyos sobresalientes méritos la Corporación conoce y cuya obra merece
seriada distinción en el concierto de la cultura y pensamiento
universal.

Otorgamos el presente diploma para constancia y memoria, a cinco días
del mes de abril del dos mil diecinueve, año del centésimo septuagésimo
séptimo aniversario de la fundación de la Universidad de Chile.

Rafael Echeverría
Rector

[Signature]
Rector





“Para oponernos a la violencia y construir un mundo sin violencia, debemos ser capaces de identificar cómo funcionan no solo los actos de violencia, sino también las estructuras sociales que reproducen y disculpan esos actos. Para ello necesitamos análisis, historia, reflexión teórica y compromiso encarnado”.

nan no solo los actos de violencia, sino también las estructuras sociales que reproducen y disculpan esos actos. Para ello necesitamos análisis, historia, reflexión teórica y compromiso encarnado. Solamente a través de una comprensión relacional del mundo podemos llegar a entender a los seres humanos como criaturas vivientes entre otras criaturas vivientes iguales y dependientes de la continuación de una tierra no tóxica, de la construcción de una economía global justa y de una infraestructura social en la que vivir y prosperar. Así como somos producidos por la historia, por las convenciones, por las prácticas, también nos reproducimos a nosotros mismos y a nuestro mundo en y a través de nuestra acción y nuestro pensamiento. No se trata de convertir la teoría en acción, sino de reconocer que, en el mejor de los casos, la teoría abre un mundo posible y que nuestra acción requiere un sentido de lo posible.

Así que gracias por el honor, pero tomaré esto como un honor dado al pensamiento crítico, al pensamiento que transforma nuestro mundo social en la dirección de una mayor igualdad, libertad social y justicia política. El pensamiento crítico es, por definición, un proceso de colaboración. Tengo la suerte de pertenecer a un mundo vibrante de personas que se niegan a normalizar la violencia, que mantienen vivo el pensamiento crítico y que buscan imaginar un futuro de mayor igualdad social y libertad encarnada. Acepto este honor, entonces, como una señal de que esta Universidad honra y honrará el pensamiento comprometido y crítico, que busca transformar el mundo en un lugar más habitable y justo, uno que esté por los valores de la igualdad, la solidaridad, la no-violencia y la persistencia. Me siento honrada de encontrar sustento intelectual allí y aquí. Gracias.





DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL AÑO ACADÉMICO 2019 DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Ennio Vivaldi Véjar²⁰

Inauguramos este Año Académico 2019 celebrando un encuentro con Judith Butler. Para nosotros, su presencia representa muy emblemáticamente, a la vez, la culminación de un proceso, de un camino recorrido y el presagio de un tiempo nuevo, de nuevos horizontes y nuevos logros.

Si tenemos el privilegio, el honor y la alegría de tener aquí a Judith Butler es también porque algún mérito habremos mostrado a sus ojos, para que aceptara esta invitación que le extendiéramos junto con el Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades. Quisiéramos pensar que su presencia premia nuestro compromiso que viene desde hace ya muchos años, de reconocer y denunciar el carácter estructural y relacional de la desigualdad de género, y de estar dispuestos a abordar las causas que la generan, sus mecanismos de reproducción y sus múltiples manifestaciones: brechas salariales, violencia sexual, concepciones curriculares y prácticas docentes sexistas, generización de las carreras y profesiones. Por ejemplo, el trabajo que han desarrollado la Vicerrectoría de Asuntos Académicos junto con la Dirección de Igualdad de Género, que incluye la revisión del modelo educativo de la Universidad, la incorporación de indicadores de género en la encuesta de evaluación docente, el desarrollo de módulos de género en los procesos de formación de nuevos profesores, de tutores estudiantiles, de inducción de estudiantes nuevos y la ampliación de cursos de formación general en temáticas tales como violencia de género, movimiento de mujeres y feminista en Chile, economía feminista, género y ciudad. Invitamos al conjunto de las instituciones educacionales a considerar estos conceptos como el nivel mínimo al que todos debemos aspirar. Fuimos parte relevante del movimiento feminista que remeció las conciencias de los chilenos en 2018.

Internamente, hemos compartido acontecimientos muy satisfactorios, que nos hacen bien. Entre ellos, el nombramiento de la primera mujer Directora del Hospital Clínico de la Universidad de Chile, Dra. Graciela Rojas. También, la designación del campus norte con el nombre “Dra. Eloísa Díaz” en reconocimiento a nuestra primera mujer médico. Al respecto, hemos iniciado una campaña para renombrar la estación “Hospitales” como “Hospitales-Eloísa Díaz”. Confiamos en que el directorio del Metro aceptará la solicitud que reenviaremos. Para nosotros esta es una cuestión de la mayor importancia pues con ese nombre extendido estamos confrontando un factor fundamental

20 Rector de la Universidad de Chile.

“De la mano de la política de gratuidad hemos aumentado la participación de jóvenes que provienen del 50 por ciento de los establecimientos más vulnerables del país, de un 15 por ciento en 2012 a un 37 por ciento en la actualidad. Hemos aumentado sostenidamente la participación de mujeres en la Universidad. Nuestros estudiantes provienen de casi 300 comunas del país”.

para la desigualdad de género: la voluntad de ignorar los logros y aportes de las mujeres para proseguir justificando la desigualdad. Detrás de un nombre “Hospitales” que omitiera a Eloísa Díaz estaría un país que omite el reconocimiento a los méritos de las mujeres.

Judith Butler también nos invita a valorar nuestros logros recientes y proyectarnos en lo más identitario y definitorio de nuestra gran Universidad pública: los valores de igualdad, inclusión, pluralismo, laicidad. En el pregrado hemos trabajado colectivamente por construir una Universidad que desafía activamente las inequidades que hoy definen el sistema educativo nacional. De la mano de la política de gratuidad, hemos aumentado la participación de jóvenes que provienen del 50 por ciento de los establecimientos más vulnerables del país, de un 15 por ciento en 2012 a un 37 por ciento en la actualidad. Hemos aumentado sostenidamente la participación de mujeres en la Universidad. Nuestros estudiantes provienen de casi 300 comunas del país. La excelencia académica y el compromiso con la equidad y la inclusión no solo no son antagónicos, sino que se vinculan y necesitan mutuamente.

También en el pregrado, nos llena de orgullo la excelente recepción que han tenido en los postulantes del país nuestros nuevos programas de pregrado: Estudios Internacionales en 2018 y Ciencia Política en 2019. Estamos así cumpliendo con el imperativo de formar, desde una universidad estatal, protagonistas en políticas públicas que llevarán nuestro sello institucional de ciudadanos críticos, inspirados en valores democráticos, con conciencia social, responsabilidad ética y que atienden a las necesidades de las personas.

La Universidad de Chile ha consolidado su posición como el sistema de postgrado más amplio y sólido del país con sus 39 programas de doctorado, 115 magísteres y 84 programas de especialidades médicas y odontológicas, y sus más de 9.000 estudiantes. Este sistema hoy profundiza la internacionalización



y la innovación, a la vez que enfatiza programas que promuevan la inclusión y equidad focalizándose en la igualdad de género y en el diálogo intercultural.

La complejidad de la vida académica entrega a la institución la responsabilidad de generar condiciones de trabajo óptimas para sus académicos y académicas que, al mismo tiempo, sean beneficiosas para los fines institucionales. Cumpliendo con un compromiso adquirido, hemos creado la Dirección de Desarrollo Académico en la Vicerrectoría de Asuntos Académicos, nombrando como primer Director al Prof. Claudio Olea. Sus objetivos son mejorar y sistematizar una gestión que acompañe el ciclo de vida académica, incluyendo inducción y formación. También profundizar la diversidad, la equidad e inclusión del cuerpo académico con políticas de género y de acceso universal, disminuyendo la brecha salarial entre académicos de la

misma facultad y distintas facultades, generando mecanismos que garanticen el acceso a los estudios superiores en igualdad de condiciones. Y, además, preocuparse de la calidad de vida académica: estrés laboral, trabajo y familia, deporte, desarrollo integral y políticas que faciliten la participación de los académicos en la crianza de sus hijos.

Por otra parte, desde el área de Recursos Humanos, nos hemos preocupado exitosamente de la instalación de la Mesa de Buenas Prácticas Laborales con la participación de representantes de toda la comunidad universitaria; asociaciones, FECH, Senado y Vicerrectorías. Su objetivo es diseñar una propuesta que promueva los valores de democracia, trabajo decente, equidad, respeto irrestricto y promoción de los derechos humanos y laborales, velando por eliminar todo trato prepotente, irrespetuoso y discriminatorio al interior de

la comunidad universitaria. Análogamente, la VAE-GI también ha liderado la constitución de la Mesa de Carrera Funcionaria.

En Investigación, destaca el posicionamiento de redes de investigación transdisciplinarias que abordan desafíos globales, tales como la Red sobre Envejecimiento, la Red de Pobreza Energética, el Programa de Reducción de Riesgos y Desastres, el Programa de Medio Ambiente y la Comisión de Energía y Agua. La transdisciplinariedad es un elemento esencial de nuestro Proyecto Académico Carén, cuya gestión este año tendrá un impulso decisivo con la construcción del nuestro Edificio Vínculo.

Este año, Chile será anfitrión de la COP25 y otros eventos relacionados a sustentabilidad y medio ambiente. Nuestra Universidad quiere participar formal, coordinada y entusiastamente en este evento clave para los temas acuciantes de supervivencia planetaria. En este contexto saludamos la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, y reiteramos nuestro afán de colaboración con el nuevo ministro, a quien muy bien conocemos y valoramos.

Valoramos también la iniciativa “Compromiso País” del Ministerio de Desarrollo Social en cuyo Comité de Coordinación participamos.

Es deber de la Universidad de Chile aportar con iniciativas de políticas públicas que, de omitirlas, representaría una grave irresponsabilidad del Estado para con la ciudadanía. Nuestro Hospital Clínico ha sido pionero en la campaña de detección masiva y gratuita de VIH, buscando confrontar el aumento de nuevos casos confirmados, 6.948 personas viviendo con VIH en 2018, una cifra increíble que contradice absolutamente la tendencia mundial. Chile también fue pionero en América en aplicar el Modelo Islandés de Prevención de Consumo de Drogas, “Planet Youth”, en marzo de 2018, iniciativa liderada, desarrollada y adaptada localmente por la Unidad de Adicciones de nuestra Clínica Psiquiátrica en seis comunas: Colina, Renca, Melipilla, Las Condes, Lo Barnechea y Peñalolén, para las que se adaptó localmente dicho modelo. El proyecto cumple un fructífero primer año de trabajo, sirviendo de ejemplo al plan “Elige vivir sin drogas”, que el gobierno replicará en otras 44 comunas.

“Nuestro Hospital Clínico ha sido pionero en la campaña de detección masiva y gratuita de VIH, buscando confrontar el aumento de nuevos casos confirmados, 6.948 personas viviendo con VIH en 2018, una cifra increíble que contradice absolutamente la tendencia mundial”.



En Internacionalización, entre muchas actividades impulsadas, pronto viene el primer Foro Chile-Italia, hay un gran proyecto cultural con Argentina, hemos reforzado convenios con China, acabamos de lanzar el programa Data Analytics con MIT y hemos recibido la visita del presidente de India, país que ha sido un gran colaborador en el proyecto aeroespacial. Esta última visita, que nos honra, permitió realzar la imagen de Mahatma Gandhi y su legado, hoy más relevante que nunca, de hacer primar el poder del espíritu por sobre el poder de la fuerza y el poder del dinero. Imposible, al respecto, no pensar en la historia reciente de las universidades chilenas, con sus intervenciones y desnaturalizaciones, y en la importancia de reivindicar el gran rol formativo y de compromiso social que constituye la esencia de la universidad.

Hemos sido pioneros en incorporar nuevas tecnologías. Un ejemplo notable es UAbierta, plataforma de cursos orientados a todos y todas los que quieran aprender en forma gratuita de conocimientos entregados por la Universidad de Chile. Recientemente se dio inicio al curso “Introducción a las teorías feministas” que ha convocado la histórica cifra de 44.664 participantes. Impartido por un equipo de académicas de las Facultades de Ciencias Sociales, Filosofía y Humanidades y el Instituto de la Comunicación e Imagen, el curso cuenta con un 37 por ciento de estudiantes de regiones y un 36 por ciento de inscritos de otros países. Desde su inicio, en 2015, UAbierta ha contado con alrededor de 200.000 estudiantes, impartiendo cursos sobre temas fundamentales para la realidad chilena como nutrición, envejecimiento, educación financiera, desastres naturales, arte urbano, sexualidad, género, problemas migratorios, entre otros.

Hemos echado a andar muy exitosamente proyectos de gestión, enseñanza online, Cero Papel y U-Datos. Pero debemos comprender, asumir y actuar en consecuencia con el hecho de que la tecnología representa hoy una dimensión aparte. Si la institución universitaria ha sobrevivido por siglos es porque en sus roles tanto de acervo y generación del conocimiento, como de transmisión de este y formación de las nuevas generaciones, se ha mostrado irremplazable. Y si esto fue así es porque siempre supo, y quién podría haber estado en mejores condiciones para hacerlo, incorporar tanto los avances tecnológicos como los nuevos paradigmas cognitivos. Hoy, las tecnologías de información tienen que ser posicionadas no en la superficie sino en lo medular del quehacer universitario. Esto instala una nueva situación que exige una reorganización sin precedentes de funciones y un correlato estructural que ubique a las tecnologías de información en la prominencia y preeminencia que los tiempos demandan.

En los últimos meses el Campus Andrés Bello ha vivido una gran potenciación que habrá de consolidarse este año. A la compra del ex-teatro Baquedano y al inicio de la construcción de VM20 con su nuevo teatro sinfónico de 1.200 personas, se suma VM39, que será una expansión importante de la Facultad de Artes, el edificio esquina de VM61 y la construcción de un edificio para el Instituto de Educación. En ese sector donde ya están las facultades de Derecho, FEN y FAU, se integrarán los Institutos de Asuntos Públicos, de Estudios Internacionales y de Investigación Avanzada en Educación, constituyendo un Núcleo de Políticas Públicas y Ciudadanía.

“Se constituirá un polo cultural que incluiría al CEAC y a VM39 en torno a Plaza Italia, dicho sea de paso, un referente geográfico y social emblemático como ninguno. Se refuerza así un sello distintivo que nos enorgullece y que nos otorgan nuestra Orquesta, Ballet, Coro, Teatro, Museo de Arte Contemporáneo, MAPA y ahora la Plataforma Cultural”.

Complementariamente, se constituirá un polo cultural que incluiría al CEAC y a VM39 en torno a Plaza Italia, dicho sea de paso, un referente geográfico y social emblemático como ninguno. Se refuerza así un sello distintivo que nos enorgullece y que nos otorgan nuestra Orquesta, Ballet, Coro, Teatro, Museo de Arte Contemporáneo, MAPA y ahora la Plataforma Cultural.

Entre las actividades de vinculación que la Vice-rectoría de Extensión y Comunicaciones ha llevado a cabo a lo largo Chile, queremos agregar una gran actividad cultural en noviembre en torno a Plaza Italia.

Notamos en nuestra comunidad un progresivo afán de integración y un sentido de pertenencia institucional más amplio, que deben reflejarse en estructuras flexibles que permitan potenciar acciones en torno a los grandes proyectos, como Carén, el Núcleo de Ciudadanía y el polo cultural. También debemos coordinarnos y potenciarlos en torno a nuestros medios de comunicación, entre los que pronto contaremos con un canal de televisión.

El reciente debate legislativo sobre educación superior tuvo, y ello no resulta sorprendente, más el carácter de un tironeo entre *stakeholders*, léase universidades, dueños de universidades, grupos ideológicos o Tribunal Constitucional; que el carácter de un análisis de las necesidades del país en su conjunto en materia de formación de profesionales, investigación y vinculación con el medio. Sin embargo, hubo logros muy importantes, como la gratuidad con sus implicancias éticas y la conformación de un Consejo Coordinador de Universidades Estatales.

Hoy tenemos una oportunidad única de invitar al país a conversar sobre universidades. Esta conversación ha de tener dos dimensiones: una valorativa y conceptual: ¿para qué queremos universidades? Otra empírica y factual: ¿qué ha ocurrido de verdad con la educación superior chilena?

La opinión pública, especialmente los jóvenes estudiantes y sus familias, tienen derecho a conocer los datos reales. Las respuestas concretas a preguntas como ¿hay intereses económicos detrás del debate sobre educación superior? ¿Cómo ha funcionado el sistema de acreditación en Chile? ¿Ha influido en él el vínculo entre acreditación

y financiamiento? ¿Cuáles son las consecuencias económicas detrás de la aprobación o rechazo de la gratuidad? ¿Y detrás del CAE y de los sistemas que eventualmente lo reemplazarían? ¿El voucher representa un derecho de los estudiantes a elegir universidad o de las universidades a recibir financiamiento? ¿No es esta, literalmente, una moneda de dos caras? ¿Cuánto dinero fluye por las instituciones de educación superior y cuál es su destino real? ¿Cuáles son las universidades que los estudiantes prefieren según lo indican objetivamente las postulaciones de ingreso? ¿Qué porcentaje de alumnos se gradúa de cada tipo de universidad?

¿Es aceptable que el voucher sea el método para asignar recursos a las universidades públicas? ¿No es infinitamente más congruente que haya fondos basales discutidos y acordados con el Estado y los gobiernos regionales que provean recursos conforme a las necesidades de formación profesional e investigación pertinentes?

Estas no son acusaciones, son preguntas que pueden y deben ser contestadas. Hay una que nos preocupa muy especialmente: ¿no habremos estado por mucho tiempo en Chile obligando a jóvenes, en su mayoría vulnerables, a endeudarse para ingresar a las universidades que ellos no prefieren, para seguir carreras de las cuales probablemente no egresarán y si lo hacen será con títulos de profesiones que no tendrán una posibilidad real de ejercer?

Esto es demasiado importante. Aquí no cabe la arrogancia ni el dogmatismo, hay que conversar libremente. Aprendamos de Judith Butler a siempre dejar la opción de que lo que hoy consideramos una verdad autoevidente, un orden natural, pueda más bien ser un prejuicio impuesto e infundado. El origen y la perpetuación del prejuicio puede darse en una perspectiva tanto de incontables siglos como de unas pocas décadas. Y no lo percibimos porque para percibirlo necesitaríamos un sistema receptor e integrador intelectual que nos ha sido negado.

Este es un gran momento para dar vida a la universidad pública, aquella que pluralista, laica, democrática e inclusiva se debe al progreso y a la cohesión del país en su conjunto. ■

JUDITH BUTLER
EN CHILE Y EN LA
CHILE





CONVERSATORIO
“PALABRAS
PÚBLICAS”²¹

5 DE ABRIL 2019

21 Este conversatorio contó con los saludos del Rector de la Universidad de Chile, Ennio Vivaldi, y la Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones, Faride Zerán. Posteriormente hubo una introducción realizada por la académica Nelly Richard, a la que siguieron preguntas realizadas a Judith Butler por un panel de activistas feministas compuesto por Daniela López, Alondra Carrillo, Emilia Schneider y Jorge Díaz.



SALUDO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

“La presencia de Judith Butler es la coronación de un camino que recorrimos, porque el camino del feminismo se ganó en Chile el año pasado el derecho a que ella quisiera acompañarnos hoy; y nos abre una perspectiva y un horizonte que, espero, caminemos todos juntos”.

Ennio Vivaldi Véjar²²

Solo quiero darles la bienvenida a todos, pues la presencia de cada uno de ustedes enriquece nuestra Universidad, enriquece este Patio Andrés Bello; la Universidad de Chile es la Universidad de todos los chilenos y defiende los intereses de todos los chilenos. Quiero agradecer personalmente a nuestra invitada, Judith Butler, por la participación que ha tenido en la inauguración del Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades y hoy en la Inauguración del Año Académico de la Universidad de Chile.

La actitud de Judith Butler, empeñada en denunciar el prejuicio y la naturalización de cosas que no deberían ocurrir y que se basan tanto en fundamentos

que pueden durar siglos, como los temas que ella debate, como otros que han durado solo algunas décadas, como los que estamos viviendo en las universidades chilenas, donde damos por sentadas verdades que no lo son, es algo que nos aporta a todos una fuerza y una energía, una claridad intelectual enorme que le agradecemos infinitamente. Su presencia es algo que, en primer lugar, es la coronación de un camino que recorrimos, porque el camino del feminismo se ganó en Chile el año pasado el derecho a que Judith Butler quisiera acompañarnos hoy; y nos abre una perspectiva y un horizonte que, espero, caminemos todos juntos. Muchas gracias.

22 Rector de la Universidad de Chile.





SALUDO DE LA VICERRECTORA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Faride Zerán Chelech²³

Judith Butler señalaba en una de sus conferencias magistrales defendiendo el pensamiento crítico y la relevancia de las humanidades en el mundo actual que las paredes de la universidad deben ser porosas. Es decir, apuntaba precisamente a cómo esta debía vincularse con el espacio público, con sus debates ciudadanos, con sus movimientos sociales, uniendo a la academia con la calle, confrontando los saberes y enriqueciéndose en esta relación dialéctica.

Este conversatorio organizado por la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones y al que han sido invitadas feministas e integrantes de los colectivos de la disidencia sexual tiene que ver con esa premisa.

Abrir las puertas, las paredes, los muros de la universidad y dialogar, interpelar, compartir experiencias que, a propósito de la irrupción de los feminismos en las aulas y calles de todo el país, nos permitan tomarle el pulso a un fenómeno que sin duda está haciendo historia.

Judith Butler en Chile y en la Chile es una maravillosa oportunidad que hoy compartimos con ustedes.

Las universidades son espacios privilegiados donde se produce reflexión crítica de vanguardia, donde se investiga al más alto nivel, donde se busca contribuir al desarrollo nacional desde diferentes disciplinas. Pero estas instituciones no alcanzarán su total potencial si no están comprometidas con la democratización del conocimiento, si no creen honestamente que así como pueden ofrecer herramientas a la sociedad, deben también incorporar las demandas de esta a su quehacer, porque solo así lograrán avanzar al ritmo de los tiempos y contribuir a encontrar respuestas a las necesidades de los y las ciudadanas.

Por ello les damos la bienvenida a esta Casa Central de la Universidad de Chile que abre sus puer-

“Abrir las puertas, las paredes, los muros de la universidad y dialogar, interpelar, compartir experiencias que, a propósito de la irrupción de los feminismos en las aulas y calles de todo el país, nos permitan tomarle el pulso a un fenómeno que sin duda está haciendo historia”.

23 Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile. Premio Nacional de Periodismo 2007.



tas al debate ciudadano y reitera su compromiso con las reivindicaciones feministas y con la construcción de un país más justo, democrático y libertario.

Gracias, querida Judith Butler por estar aquí, junto a nuestra Nelly Richard y las jóvenes panelistas y activistas, en un diálogo que no dudo será memorable.

“Las universidades no alcanzarán su total potencial si no están comprometidas con la democratización del conocimiento, si no creen honestamente que así como pueden ofrecer herramientas a la sociedad, deben también incorporar las demandas de esta a su quehacer”.



“DESHACER Y REHACER EL GÉNERO: TEORÍA, CRÍTICA Y POLÍTICA”

Nelly Richard²⁴

Traducción cultural

Siguiendo la deriva benjaminiana, Judith Butler es una pensadora de la “traducción cultural”. En varios de sus textos ella alude al recurso de la traducción para subrayar cómo los enunciados, al trasladarse de contextos, sufren pérdidas (las palabras originales se desfiguran cuando pasan de una lengua a otra) pero, a la vez, experimentan un giro transformador debido a que el traslado de idiomas supone la “mudanza y renovación” (Walter Benjamin) del sentido. Esto vale para las palabras que se desplazan de lengua en lengua cuando la traducción es idiomática. Vale también para las teorías que pasan de su formulación original –generalmente validada por un sello metropolitano de autoridad cultural– a contextos de recepción locales que las reconvierten críticamente según dinámicas propias de significación. La traducción entendida no solo como mediación lingüística sino como proceso de resignificación cultural de la teoría hace que el debate de ideas que estimula la obra de Judith Butler, intersectando el norte con el sur, contemple siempre la disonancia de los enunciados, las asimetrías de los contextos y el desfase de los tiempos como resortes creativos de la otredad.

Judith Butler se declara convencida de que la teoría “abre posibilidades” que se vuelven exitosas solamente cuando dicha teoría “sale del contexto en el que fue creada para entrar en otro que la convierte en algo diferente”²⁵. Recorre su obra el cuestionamiento a toda verdad superior y fundante del modelo original y la inclinación crítica hacia cómo se resemantizan los cuerpos y los textos mediante procedimientos de contingencia, desarticulación y montaje que operan conjunciones y disyunciones de enunciados. Quizás sea por este desprendimiento de contextos y enunciados que pudo ocurrir, en el marco de su última visita a Chile, algo tan extraño como aquello narrado en un mensaje

24 Crítica cultural y ensayista. Fue fundadora y directora de la Revista de Crítica Cultural entre 1990 y 2008. Recibió la Beca Guggenheim en 1996. Es autora de *Crítica y política* (2013), *Feminismo, género y diferencia(s)* (2008); y *Residuos y metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición* (1998); entre otros libros.

25 Leticia Sabsay: *Entrevista a Judith Butler*, diario Página 12, Buenos Aires, 22 de mayo de 2016.



que le fue enviado a Faride Zerán, Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile, el mismo día en que dicha institución le entregó el Doctorado Honoris Causa a Judith Butler. El mensaje consignaba lo siguiente: “Por la hora coincidió con que yo estaba en la micro entre Serena y Coquimbo... y me conecté para escuchar a Judith. Y un grupo de chiquillos y chiquillas la iban escuchando en manos libres... en la micro. Alguien le gritó al chofer: ‘Tío, apague la radio’, y el tipo la apagó. Toda la micro escuchando... Y hubo un tremendo aplauso cuando le entregaron el Honoris. En una micro entre Serena y Coquimbo. Media micro celebrando el Honoris... una belleza”.

No hay explicación lógica para la extrañeza de los hechos que consigna el relato. Solo podemos especular que la “belleza” de esta remota traducción cultural, de este sorprendente desvío periférico se deba a cómo las redes de afectos político-feministas, saltándose las distancias entre latitudes extremas, saben generar proximidades entre cuerpos que comparten –horizontalmente– una misma conciencia de lo urgente en materia de derechos e identidades a conquistar.

Las impurezas de la teoría

Me gusta citar una frase de Judith Butler que dice: “Hay un nuevo territorio para la teoría, necesariamente impuro, donde esta surge en el acto mismo de la traducción cultural. Se trata del surgimiento de la teoría en el sitio donde se unen los horizontes culturales, donde la exigencia de la traducción es aguda y donde su éxito es incierto”²⁶.

Hablar de una “teoría impura” es, primero, hablar de una teoría que no se cree autosuficiente, sino que reconoce depender de un conjunto de exterioridades (otras disciplinas, otras formas de saber y hacer, otros vecindarios, otras corporalidades y materias) y a la que le gusta transitar por zonas de contacto y fricciones que ponen a prueba sus límites y condiciones. Judith Butler asume las insuficiencias de la teoría que, lejos de refugiarse en la pureza y certeza del método que le reserva el academicismo, se roza, en su obra, con las formaciones heterogéneas de un presente en curso que modifica el contenido de los textos guiando la circunstancialidad de sus usos crítico-políticos. Además está decir que esta visión de la teoría –como impureza e incerteza– repercute en las definiciones mismas de “universidad” que proyecta Judith Butler desde la teoría crítica y su compromiso con un futuro transformador de las humanidades: una universidad cuyo adentro (ritos de enseñanza, jerarquías del saber, organización de las disciplinas, clasificación del conocimiento, etc.) se ve desafiado por un afuera hecho de cuerpos e identidades que luchan en torno a los significados incompletos de la democracia.

La teoría se formula entonces, para Judith Butler, como un ejercicio situado de análisis y comprensión que lleva al pensamiento a dialogar con la acción para extraer de ella fuerza y energía en medio de la conflictividad social. Judith Butler ha insistido en que “la teoría feminista nunca está del todo dife-

26 Judith Butler. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México, Paidós, 2001. P. 11.

renciada del feminismo como movimiento social. La teoría feminista no tendría contenido si no hubiera movimiento social y el movimiento social, en sus varias direcciones y formas, ha estado siempre involucrado en el acto de la teoría. La teoría es una actividad que no está restringida al ámbito académico. Se da cada vez que se imagina una posibilidad, que tiene lugar una reflexión colectiva, que emerge un conflicto sobre los valores, las prioridades o el lenguaje”²⁷.

Fuera del refugio academicista de la pura abstracción filosófica, la práctica teórica de Judith Butler le sirve al feminismo para: 1) multiplicar los ejes de comprensión en torno a cómo opera (simbólica y materialmente) el sistema dominante sexo-género en la cultura y la sociedad; 2) debatir-rebatir las visiones de mundo que este sistema dominante sexo-género les impone a las estructuras públicas y los mundos privados; 3) estimular nuevos “actos de interpretación” en torno a la sexualidad, la identidad y el género que liberen formas de subjetividad alternativa a las prescritas por el dominio patriarcal, siempre en asociación con otras rebeldías político-sociales.

“Ideología de género” versus “teoría crítica”

Para sus detractores (que contribuyeron paradójicamente a que su fama traspasara las estrechas –y a menudo inofensivas– fronteras de la academia, al volver público su nombre como símbolo internacional del peligro de disolución moral y sexual que encarna hoy el feminismo), Judith Butler es la autora de una maquiavélica “ideología de género”: una “ideología de género” acusada de pervertir el naturalismo sexual de los cuerpos originarios que deberían permanecer divididos por la separación fija entre masculino y femenino y, también, de corromper el núcleo sagrado de la familia como entidad procreadora. Pero sus enemigos no saben que Judith Butler es mucho más peligrosa, intelectualmente, siendo lo que realmente es: no la autora de una “ideología del género” (falsa conciencia, manipulación y adoctrinamiento) sino, al revés, una pensadora cuya “teoría crítica” desnaturaliza los

“La teoría se formula, para Judith Butler, como un ejercicio situado de análisis y comprensión que lleva al pensamiento a dialogar con la acción para extraer de ella fuerza y energía en medio de la conflictividad social”.

“Para sus detractores, Butler es la autora de una maquiavélica ‘ideología de género’. Pero sus enemigos no saben que es mucho más peligrosa, intelectualmente, siendo lo que realmente es: no la autora de una ‘ideología del género’ sino, al revés, una pensadora cuya ‘teoría crítica’ desnaturaliza los fundamentos de la ideología sexual dominante llamada ‘patriarcado’”.

27 Judith Butler, *Deshacer el género*, Buenos Aires, Paidós, 2018. P. 249.



fundamentos –morales, religiosos, culturales– de la ideología sexual dominante llamada “patriarcado”. Una ideología sexual dominante que nunca se nombra a sí misma como tal, sino que disfraza su aparato doctrinal tras la cobertura de una “agenda valórica” destinada a proyectar en la sociedad entera su creencia metafísica en una esencia universal de lo femenino-materno.

Siendo una de las exponentes más destacadas de la “teoría crítica” en la filosofía contemporánea, Judith Butler practica una *crítica de la ideología de género* que nos sirve para explicar cómo lo que el conservadurismo llama “naturaleza sexual” está hecho de construcciones de signos que, invisiblemente, anudan cuerpos, poderes y representaciones en tramas de intereses y dominación masculinas.

De los desbordes queer a la reformulación crítica del género

Las corrientes queer –inspiradas por la obra de Judith Butler– le critican al feminismo su uso regulador del término “género”, por considerarlo culpable de reafirmar el binarismo masculino-femenino de la matriz heterosexual que deja fuera de su recorte normalizador a las “disidencias sexuales”: gays, lesbianas, trans, inter, etc. Estas corrientes queer han sido productivas para el feminismo al llamarlo a introducir *la multiplicidad de las diferencias de género* en su ordenamiento binario de *la diferencia masculino-femenino*, desesencializando de paso el referente “mujeres” como sujeto predefinido de la unidad del feminismo. Las teorías de Judith Butler han desestabilizado críticamente la normatividad del discurso de género, interpelando al feminismo para que incluya a las sexualidades discordantes en su trayecto de reformulación anti-patriarcal de cuerpos e identidades no alineadas.

Judith Butler siempre ha insistido, a lo largo de su obra, en que “no bastará ninguna definición simple del género y que es más importante seguirle la pista al término que elaborar una definición estricta y aplicable. El término “género” se ha convertido en el emplazamiento para la pugna entre varios intereses”²⁸. Desde ya, Judith Butler es alguien que da cuenta de las ambivalencias y contradicciones que fisuran las categorías, realizando incesantes movimientos de ida y vuelta que le hacen revisar constantemente su propio pensamiento. Como parte de estos movimientos de ida y vuelta en torno a la pertinencia de los términos que van reajustando permanentemente sus definiciones, la cita anterior de Judith Butler nos sirve para preguntarnos lo siguiente: frente al avance mundial de las ultraderechas que tienen al feminismo como enemigo principal de sus campañas contra la “ideología de género”, ¿no valdrá la pena seguir defendiendo hoy la conquista teórica que representa para el feminismo la conceptualización del término “género” (por mucho que las teorías queer insistan en colocarlo bajo sospecha) para afilar nuevos usos tácticos que puedan ser movilizados en contra del neoconservadurismo?

Tal como lo anota Judith Butler, el género se ha convertido hoy en el principal significado en disputa en el enfrentamiento de intereses que se da entre ultraderecha, neoliberalismo, feminismo e izquierdas. Si bien el feminismo no debe omitir la provocación y enseñanza de lo queer, no parece oportuno abandonar hoy la categoría del género frente a las ofensivas neoconservadoras que anulan su potencial crítico re-naturalizando a los cuerpos y la familia en clave anti-feminista. Judith Butler sugiere, vigilante, que debemos aplicar toda nuestra inteligencia crítica en luchar enérgicamente contra “toda forma de desactivación política del feminismo”, sin dejar de preguntarnos al mismo tiempo, *autocríticamente*, “cómo funciona el término feminismo, qué inversiones conlleva, qué objetivos consigue, qué alteraciones soporta”²⁹. Este sería el nuevo desafío político del feminismo en tiempos en que se mezclan ambivalentemente, por un lado, la satisfacción por los avances masivamente alcanzados a escala internacional (la huelga del 8M en Madrid, el movimiento Ni una

“Si bien el feminismo no debe omitir la provocación y enseñanza de lo queer, no parece oportuno abandonar hoy la categoría del género frente a las ofensivas neoconservadoras que anulan su potencial crítico re-naturalizando a los cuerpos y la familia en clave anti-feminista”.

28 Op. Cit. P. 261.

29 Op. Cit. P. 256.



Menos en Argentina, la revuelta universitaria de mayo 2018 en Chile, etc.) y, por otro, el peligroso cierre conservador de las ultraderechas que buscan desmovilizar lo ganado colectivamente por el feminismo para restaurar poderes y controles sobre los cuerpos en vía de emancipación.

Los límites del feminismo identitario y la necesidad de alianzas transversales

Sus adversarios pretenden encasillar a Judith Butler en el nicho de la extravagancia queer, únicamente interesada en las fantasías transexuales de grupos minoritarios cuyo voluntarismo individual sueña con cambiar ilimitadamente de identidad, sexo y género como si el mundo fuese un escenario. Pero Judith Butler sabe mejor que nadie que el mundo real no se convierte por arte de magia en un teatro de performances. Ella ha reconocido muchas veces que la materialidad (física, política, económica y social) de los cuerpos somete dichos cuerpos a numerosas limitaciones y restricciones. Judith Butler es la teórica de las vidas precarias y de los cuerpos vulnerables, de las existencias sufridas, de las comunidades estigmatizadas. Judith Butler se destaca por la valentía intelectual de su compromiso político con sujetos y grupos maltratados por las guerras, los dispositivos de explotación y opresión económicos y sociales, la falta de derecho a tener derechos de quienes son considerados inferiores por la violencia selectiva y diferencial de un sistema neoliberal que los expulsa como residuos: los pobres, los migrantes, etc. Judith Butler ha ampliado su enfoque feminista a múltiples y complejas estructuras de desigualdad y subordinación que no funcionan exclusivamente en clave genérico-sexual. En paralelo, ella le pide al feminismo salirse de la autoreferencialidad identitaria del “nosotras, las mujeres” como grupo aparte, para entrecruzar el género con otras dinámicas de identidad y posiciones de sujeto (la clase, la raza, la edad, etc.) que intervienen en la configuración de la subjetividad individual y colectiva.

Judith Butler dice: “No creo que pueda surgir una política suficiente de una frase que empiece con ‘soy una feminista’ o ‘soy una feminista queer’, puesto que las coaliciones que se necesitan para luchar contra la injusticia deben atravesar las categorías identitarias. Tampoco creo que las alianzas fuertes sean una mera colección de identidades ni que las identidades por ellas solas puedan orientarnos hacia temas de justicia sexual, igualdad económica, movilizaciones anti-bélicas, luchas contemporáneas en contra de la precarización y la privatización de la educación pública”³⁰. Partiendo de la base de que las identidades no son absolutas sino relacionales, transitivas y contingentes, Judith Butler ha insistido en que “ser una feminista” no puede adoptar la forma clausurada de una identidad pura, separada y delimitada, excluyente. La agencia feminista debe conectar identidades que no se asuman como identidades predeterminadas (fijas e invariables) sino como identidades móviles y cambiantes, en situación y construcción. Invitar a grupos y sujetos a sumarse al proyecto feminista supone que el feminismo debe mostrarse capaz de formular proyectos de sociedad que se tornen deseables –no intimidantes ni castigadores– para quienes (incluyendo a los hombres disconformes) están comprometidos en otros frentes de batalla. Dice Judith Butler: “el camino

30 Judith Butler en disputa. P. 224.

para derrotar a un movimiento político basado en el odio es, sin duda, no reproducir el odio. Tenemos que seguir encontrando formas de oposición que no reproduzcan la violencia de aquellos a quienes nos oponemos... Deberíamos encontrar una manera de incorporar en nuestra práctica el rechazo a normalizar e intensificar la violencia en este mundo”³¹.

Desplazar, intercalar y rotar marcos de aparición

En su inigualable libro *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (2010), Judith Butler analiza la función del “marco”, que consiste tanto en exhibir una escena dotándola de visibilidad (el *adentro* que se deja encuadrar) como en invisibilizar el conjunto de normas y criterios relegados al *afuera* de sus bordes de representación que, sin embargo, controlan la escena. Podría decirse que Judith Butler ocupa el feminismo para interrumpir, descolocar o fisurar los “marcos” de lenguaje y sentido que arman las visiones de mundo dominantes (patriarcales, coloniales, imperialistas, fascistas, etc.), tornando explícitas las máquinas de poder y sometimiento que operan laboriosamente desde su oculto “fuera de marco”. Más que *enmarcarse* en el feminismo, Judith Butler se desplaza entre el *adentro* y el *afuera* de los marcos que limitan y recortan los campos de discursos para otorgarle al feminismo una singular potencia de desplazamiento y de emplazamiento tácticos.

Inmediatamente después de su visita a Chile, Judith Butler participó del Coloquio Internacional “La memoria en la encrucijada del presente. El problema de la justicia”, que tuvo lugar en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti (8-9-10 de abril de 2019)³². Frente a un público multitudinario y junto con Eduardo Jozami, coincidieron en una solemne mesa de cierre Judith Butler y Estela de Carlotto, luego de que las Abuelas de la Plaza de

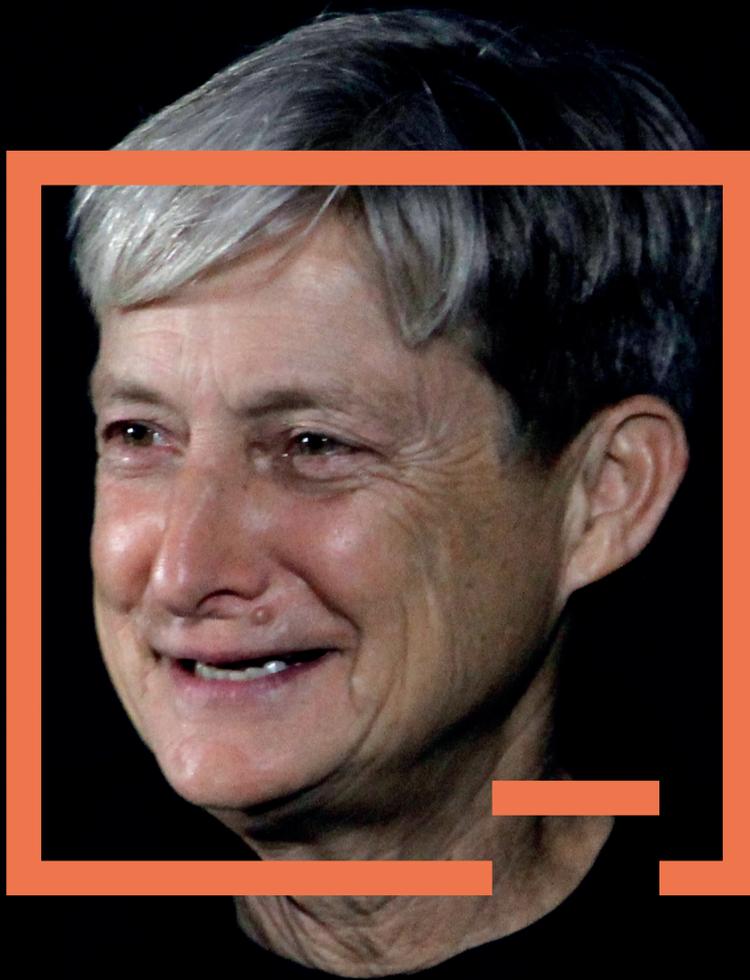
Mayo hubiesen anunciado la identificación y rescate de la nieta N° 129 robada durante la dictadura. Judith Butler, visiblemente emocionada por la circunstancia, eligió poner en reserva el “marco” del feminismo (ella no habló explícitamente sobre feminismo, aunque sí habló *feministamente* al denunciar la alianza criminal entre el patriarcado y el neoliberalismo) para dejar así que el “marco” de los derechos humanos pudiese encuadrar, con absoluta gravedad y nitidez, sus reclamos de verdad, justicia y reparación. Judith Butler atendió la prioridad de esta demanda tomando en cuenta los tiempos indiferentes y crueles que afectan a Argentina y otros países, sabiendo que hace falta levantar un resguardo ético frente a la borradura del pasado y la conformación neoliberal de un tiempo sin historicidad ni moral. El abrazo entre Estela de Carlotto en representación del *nunca más* y Judith Butler, que hizo valer su solidaridad norte - sur con el Ni una Menos (así lo anotó Luis Ignacio García), fue el ejemplo más conmovedor de cómo el feminismo es capaz de levantar “el desafío de nuestro tiempo que consiste en que los distintos marcos de la izquierda se cuestionen y alteren entre sí”³³. Y, también, de cómo la intelectualidad crítica de Judith Butler –desde la filosofía política, la teoría feminista, las humanidades, el activismo social– se ocupa de intercalar sucesivos marcos de reflexión, sensibilidad y pensamiento para que la relación ente el *afecto* y el *juicio* se haga visible como “una práctica de índole ética y política”³⁴.

31 Enrique Díaz Álvarez: *Entrevista con Judith Butler. El poder político del duelo público*. Revista de la Universidad de México. Mayo de 2019.

32 El Coloquio fue organizado por el *International Consortium of Critical Theory Programs* (University of California, Berkeley), codirigido por Judith Butler y Penelope Deutscher. Participaron de su diseño: Leonor Arfuch (Argentina) y Nelly Richard (Chile).

33 Ibid.

34 *Marcos de guerra*. P. 29.



CONVERSATORIO PÚBLICO CON JUDITH BUTLER

Daniela López, abogada feminista, directora de la Fundación Nodo XXI: Judith, tú abor das la condición “precaria” de sectores de la población, de cuerpos que son desechados por ser considerados no productivos o poco productivos en el neoliberalismo. En ese sentido, es necesario mirar los riesgos del presente donde estamos viviendo un ciclo de derechización política y social, que ha levantado gobiernos en manos de sectores conservadores a nivel global. Esta escena se contrasta con un movimiento feminista en alza, que organiza el malestar en torno a situaciones cotidianas, materiales y culturales que se vuelven intolerables por la extrema desigualdad que manifiestan en la sociedad. También se vive una mayor injusticia por el solo hecho de ser mujer o cuerpo disidente, tal como lo expresan la violencia de género, los trabajos no valorados o más precarios, los crímenes de odio. Por tanto, comparto las preocupaciones que has manifestado en diversos medios públicos y tu interés por expresar que la precariedad sirve de denominador común para establecer alianzas entre los diferentes grupos que la sufren. Vivimos un presente, sin duda, contradictorio, entre el alza feminista y los avances de derechas, más la necesidad de articulaciones o coaliciones entre grupos desechables. ¿Cuáles crees tú que son los aprendizajes que nos deja la memoria histórica y que debemos tener presentes las feministas para frenar el avance de las radicalizaciones de las derechas a nivel global y resistirse a un modelo económico que se torna incompatible con la sostenibilidad de la vida?

Judith Butler: Gracias a todos por acompañarnos en la conversación de esta tarde. Primero tenemos que saber que estamos compartiendo aquí un momento de “traducción”, ya que estoy escuchando en español y en inglés y ustedes están escuchándome en inglés o quizás español y, también, estamos hablando entre regiones que están experimentando formas del neoliberalismo que son distintas entre sí, aunque relacionadas. A su vez, el feminismo recorre distintos continentes. Yo diría que una razón por la que el feminismo es importante para comprender bien los avances económicos y políticos del neoliberalismo es precisamente porque evidencia cómo el trabajo de las mujeres solo es visible parcialmente: mientras la labor de las mujeres es considerada como tal en el lugar de trabajo, no lo es en las casas, donde se vuelve invisible. En las actuales condiciones económicas que vuelven el trabajo cada vez más precario, hay menos contratos a largo plazo, los sindicatos están siendo destruidos... ¿Quiénes sufren más con esta situación? Bueno, yo diría que las mujeres junto con los migrantes y las minorías. Al mismo tiempo, las mujeres no logran tener suficiente protagonismo en los sindicatos. No podemos, entonces, confiar en estos sindicatos para representar temas como los del cuidado infantil, del acoso, de la desigualdad económica, etc., ya que su estructura depende de hombres que formulan las demandas políticas según una concepción de lo general que no incorpora la perspectiva de género.

Quienes sufrimos situaciones de precariedad en nuestros cuerpos debemos recordar que existe la posibilidad de persistir y resistir, especialmente creando redes de apoyo. Y esas redes de apoyo, creo, nos dan una inspiración para concebir el mundo social y político de otra manera. Debemos vivir en condiciones de igualdad, ser capaces de ofrecernos apoyo entre nosotros y contar con organizaciones políticas que reconozcan y afirmen esta interdependencia entre sujetos y grupos, que profundicen la igualdad y mejoren las condiciones de vida. Cuando el movimiento feminista comienza a organizarse en Argentina, va a los sindicatos y a varios espacios de trabajo, no solo al mundo académico sino también al mundo político y social. La dimensión feminista amplía las redes de cualquier organización en particular. Cuando las redes se amplían como ocurrió con la huelga del 8M, los sindicatos comienzan a ponerse nerviosos. Lo mismo aquí en Chile, cuando el gobierno subestimó la capacidad de convocatoria de la marcha del 8M y luego se enfrenta a un despliegue abrumador; también se pone nervioso. Hay demostraciones de poder que nacen de la solidaridad entre las mujeres y que son increíblemente importantes, especialmente porque no solo son nacionales sino transnacionales. Existe colaboración a través de la región, en diferentes países, pero también entre distintos idiomas, así que las coaliciones feministas requieren de un acto de “traducción” constante entre sus respectivos contextos y no depender siempre del inglés como lengua dominante. Por lo tanto, creo que tenemos que reforzar las agrupaciones y coaliciones transversales y no quedar atrapadas en categorías identitarias que funcionan por separado, para abordar temas estructurales de justicia social. Las mujeres siempre han estado unidas contra la guerra, el militarismo y el fascismo. También he sabido que las mujeres y el feminismo fueron parte importante del movimiento de resistencia contra la dictadura en Chile. Entonces, todos estos son ejemplos de solidaridad y unión para el feminismo que debe asociarse con otros movimientos, con los derechos de los trabajadores y los migrantes, etc. Al mismo tiempo, debemos dejar claro que no queremos volver a subordinarnos a las estructuras de dominación masculina que la izquierda tiende a perpetuar. Esto es una lucha continua. Y no creo que el aislamiento del feminismo sea una respuesta. Los derechos por los que luchamos son diversos y plurales.

Emilia Schneider, Presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, militante del Partido Comunes y ex vocera de la toma feminista de la Facultad de Derecho en 2018: El año pasado nuestro país fue remecido por masivas movilizaciones estudiantiles que instalaron la demanda por una educación pública no sexista en el debate público, con el objetivo de superar la violencia y la discriminación brutal que vivimos mujeres y disidencias. Se han originado en el interior del movimiento intensas discusiones en torno a cuál es el sujeto del movimiento feminista, a sus límites identitarios y, en concreto, si es o no una demanda que deban/puedan defender los hombres heterosexuales. Hemos muchas feministas que creemos que sí, que pese a que mujeres y disidencias sexuales somos sujetos prioritarios, hoy el feminismo viene a combatir problemas de toda la sociedad como la violencia y la precarización, y es hoy la expresión más amplia de una oposición social al avance de la ultra derecha en nuestro continente. En esa línea, y entendiendo la diversidad de posturas y feminismos como una riqueza del movimiento mas no un rasgo que deba impedir su capacidad de incidencia política, ¿cómo el feminismo articula mayorías detrás de un proyecto alternativo de sociedad, por la ampliación de derechos y la profundización de la democracia? ¿Cómo conduce un proceso de transformación hacia la superación



del neoliberalismo (generizado y racializado) conviviendo constantemente con la pregunta por los límites identitarios del sujeto o no sujeto del feminismo? ¿Cómo superar estos nudos en pos de la unidad de movimientos ya constituidos y masculinizados como el movimiento estudiantil, que se ve hoy revitalizado por el feminismo, y cómo avanzar hacia la construcción de una alianza social amplia que defienda la necesidad de transformaciones?

Judith Butler: Me gustaría dejar planteado que hablar de la dominación masculina no es lo mismo que decir “los hombres”. Y la desigualdad estructural tampoco es equivalente al sujeto “hombre”. No creo que lo más radical del feminismo consista en atacar a la masculinidad sino en desafiar el poder social de la desigualdad de género que les da ventajas a los hombres sobre las mujeres. Me parece que la masculinidad y la femineidad pueden ser reelaboradas por cada una y cada uno para ser vividas en formas más complejas y elaboradas que las que dictan los modelos sociales, trabajando una distancia crítica frente a sus imposiciones. Los problemas de desigualdad y violencia sexuales que padecemos no se limitan al género masculino con el que se presenta una persona sino a las estructuras de poder que han reproducido el capitalismo



y el patriarcado a lo largo del tiempo. Es cierto que los hombres profitan de la desigualdad entre hombres y mujeres, pero la estructura de inequidad de género y la historia que la ha producido no se resumen a una identidad personal. El problema no son “los hombres” en tanto cuerpos masculinos, como tampoco creo que la esperanza son “las mujeres” como identidad natural. La esperanza es el feminismo: un feminismo que pelee contra la violencia hacia las mujeres pero que incluya a los disidentes sexuales y, también, a los migrantes, los indígenas, los pobres. Es importante reunirse con mujeres y entre mujeres, pero no exclusivamente. Cada vez que las mujeres se reúnen, aparece la pregunta de cómo definimos a una mujer. Y yo no quiero imponer definiciones de lo que es una mujer. No deberíamos oponernos solo a la violencia sexual desde el grupo de las mujeres como un grupo aparte. Al posicionarnos también contra el fascismo y el militarismo, estamos del lado de todas las personas que se ven injustamente afectadas por la violencia política y social. Creo en armar coaliciones amplias y transversales que sean eficaces para lograr transformar a la izquierda.

Las manifestaciones y asambleas son extremadamente importantes para reunir a la gente y también para reclamar el espacio público porque para muchas mujeres e integrantes de los grupos LGBTQ el espacio público no es siempre un espacio más seguro. Cuando lo reclamamos entre todos, lo hacemos más seguro. Pero estas manifestaciones y asambleas no pueden ser excluyentes: entramos a menudo en comunidades o bien formamos vínculos de solidaridad con personas que no conocemos de antemano o con las que no necesariamente coincidimos. Muchas veces existen diferencias claras en el interior del feminismo, pero nos mantenemos unidas en oposición a la violencia y la injusticia. Y en mi opinión, no tenemos que amarnos los unos a los otros fingiendo que no existen conflictos internos para converger exitosamente en una manifestación de masas y compartir vínculos de solidaridad. Tenemos que estar juntos independientemente de nuestras diferencias, ya que estas diferencias van cambiando según se modifica el contexto de la acción. La pregunta es qué se hace entre todos con esta energía colectiva. Los diferentes grupos tienen que fortalecer redes que están internamente conectadas entre sí, pero sin dejar de lado el poder político. Veo que en Chile muchas mujeres jóvenes han ingresado al Parlamento representando a diferentes partes de este país. Eso es increíblemente importante. No creo que el poder parlamentario sea la respuesta a todo necesariamente, pero ciertamente ayuda a modificar estructuras y leyes. Hay distintas formas de especificar la lucha que damos según los distintos territorios en los que elegimos intervenir. Tomemos el ejemplo de la educación: ¿qué significa una educación democrática? ¿Cómo debería ser un currículo? ¿Cuáles son las maneras en que las mujeres pueden moverse o no dentro de los espacios universitarios? ¿Cuál es la estructura de gobierno de la universidad y cómo se participa en ella? Lo que yo entiendo por democracia radical o por radicalización de la democracia implica en realidad extender los modos de participación a todas las esferas de la vida y la acción colectiva. A veces esto tiene que hacerse de forma local, pero con una conexión de tipo global.

El otro punto sobre las manifestaciones masivas es que tienen que repetirse y multiplicarse, pero, a la vez, transformarse para seguir respondiendo a los nuevos aspectos de la situación contemporánea. Tienen que ser capaces de pensar en el fascismo emergente, cómo oponerse a las nuevas formas de autoritarismo. No podemos seguir confiando en los modelos del pasado para

entender el fascismo de hoy. Por mucho que nos hayan convencido los análisis de “la personalidad autoritaria” de Adorno, esto no alcanza para explicar a Donald Trump o a Erdogan o a Bolsonaro. Debemos producir nuevos tipos de análisis cultural y desear, incluso, que lleguen a hacerse populares a través de los medios de comunicación para que la gente pueda comprender masivamente las formas que adoptan los nuevos tipos de fascismo. Debe saber cuándo se suspenden los derechos o se reprime a los disidentes en nombre de la seguridad, porque todos estos son modos de atentar contra la democracia. Y, por supuesto, cuando los gobiernos empiezan a decir que “la dictadura no fue tan mala” o que “se extraña la parada militar” o que “quizás no fueron tantos los desaparecidos”, estamos frente a un revisionismo que trata de rehabilitar un momento fascista y hay que oponerse a él a como dé lugar. Ustedes viven en un país en el que la dictadura militar ha cometido crímenes terribles sin que se haya establecido toda la responsabilidad por estos crímenes, y esto no es aceptable a la hora de la rendición de cuentas. Pero yo, por mi lado, vivo en un país que construyó la Escuela Panamá como modelo para entrenar a torturadores, y exportamos ese modelo a lo largo de toda Latinoamérica. Tenemos que reflexionar en conjunto sobre todo esto, intercambiando experiencias desde diversas regiones y trasladándonos de lengua y contexto para alternar fuerzas y argumentos en el debate.

Alondra Carrillo, activista feminista, vocera de la Coordinadora 8 de marzo: *El reciente 8 de marzo fue una jornada histórica en nuestro país. Luego de un año de trabajo, organización y articulación múltiple, mujeres y disidencias salimos a las calles en lo que ha sido la movilización más multitudinaria desde la postdictadura. Estas movilizaciones feministas han tenido en su núcleo la respuesta a la violencia y su denuncia como una condición permanente de nuestra cotidianidad y, con ello, han puesto progresivamente sobre la mesa nuestras vidas como el problema político insoslayable. Ese “poner nuestras vidas en el centro” ha tenido por efecto una transversalidad que crece cada vez y hace de este movimiento uno que sostiene, a ratos con mayor o menor dificultad, una gran heterogeneidad. Esta movilización nos une con la emergencia global de una acción política feminista sumamente masiva. Emergencia que se da en un contexto de avance y crisis capitalista y que tiene como contrapunto el ascenso simultáneo de apuestas de extrema derecha a nivel global. Muchas de esas apuestas de corte fascista se presentan a sí mismas como fuerzas que se oponen a lo “políticamente correcto”, que, señalan, sería un patrimonio impuesto de manera totalitaria por algunas minorías en oposición a amplias mayorías deseosas de algo distinto. Se oponen al feminismo y combaten la “ideología de género”. Ante un escenario como este, quisiéramos preguntarte acerca del potencial subversivo que podría estar contenido en esta emergencia feminista global. ¿Crees que lo tiene? De ser así, ¿en qué dimensiones se visualiza ese potencial subversivo del feminismo, y qué desafíos crees que le caben para poder enfrentar el avance de la extrema derecha a nivel global?*

Judith Butler: Una pregunta difícil es cómo nos oponemos a grupos como el movimiento anti ideología de género. Algunas de mis colegas dirán “ah, solo ignórenlos, no son capaces de argumentar”, pero no podemos simplemente ignorarlos. Hay que forzarlos a debatir. Siempre cuento la historia de una mujer que se me acercó para decirme: “Judith Butler, rezo por ti”. Y yo le dije: “¿Por qué?”. Y ella dijo: “Porque tú te opones a la Biblia. Niegas la diferencia entre mujeres y hombres como una diferencia natural”. Y yo: “¿Es esta una



diferencia por mandato bíblico o una diferencia natural?”. Ella dijo: “Es una diferencia natural, definida por la Biblia”. No supe si me estaba criticando desde el punto de vista de la religión o desde el punto de vista de la ciencia... Después le pregunté: “¿Has leído algo de lo que he escrito?”. Y ella dijo: “¡No! Nunca podría leer un texto así”, y ese fue el fin de nuestra conversación. La anti ideología de género trata al género como un fantasma político y la única manera de acabar con un fantasma es someterlo a la realidad de forma lenta pero segura. El género funciona como abreviatura de todo un conjunto de problemas morales, religiosos, ideológicos y sexuales. Quizás podríamos combatir el discurso de la ideología de género ridiculizándolo con una caricatura, pero esto tiene que ser hecho por artistas de performance, gente que trabaja en los medios de comunicación, que tiene sentido del humor y un profundo sentido del compromiso político. Yo creo que debemos contra-argumentar intelectualmente afirmando, por ejemplo, que no existe una sola teoría de género. Hay una teoría de género performativa, relacional, interseccional, materialista, etc. Hay un sinnúmero de puntos de vista sobre el género, desde la sociología, desde el psicoanálisis, desde la política pública, etc.

Así que, de alguna manera, tendríamos que desarmar públicamente cada una de las falsedades que alimentan el fantasma político del género para esta extrema derecha. Hay que destacar las diversas teorías feministas para mostrar que constituyen un aporte muy vasto y plural desde los estudios de género, de género y raza, de género y colonialismo, de género y anticapitalismo, etc. Necesitamos desplegar la complejidad del feminismo a través de una diversidad de argumentos que son académicos y políticos. Es importante relevar el hecho de que el feminismo es un campo de pensamiento complejo atravesado por conflictos teóricos, con paradigmas en disputa. Hay que hacer valer esta complejidad de la teoría feminista contra el fantasma del género que proyecta la anti ideología de género cuyos defensores quieren empujarlo todo hacia atrás sin haber leído nada, debido al miedo que tienen a la desestabilización crítica de la teoría. Algunos dicen que, tal como vamos, “ya no habrá hombres ni mujeres”. Yo no estoy a favor de una prescindencia ni trascendencia del género. El género es parte de cómo se construyen las subjetividades y exploramos el género, con sus limitaciones y posibilidades. No inventamos nuestros cuerpos de la nada. Nacemos en la historia, en la lengua, en la sociedad, y cargamos con estos relatos y construcciones. La verdad es que es muy complicado saber bien cómo luchar eficazmente contra los que atacan a la ideología de género. Sin duda que ha sido un problema en América Latina asistir al reemplazo sistemático de lo que representó la teología de liberación por el conservadurismo evangélico. Pero tal como en distintas partes del mundo hay organizaciones católicas de derecha, existen actualmente asociaciones de gays y lesbianas cristianos y cristianas. Hay organizaciones religiosas que son feministas y están luchando contra las iglesias desde adentro.

Si hablamos de una emergencia masiva del feminismo, tendríamos que referirnos también a Me Too, que ha sido importante en varias dimensiones. Pero debemos reflexionar bien sobre lo que ocurre: una mujer se presenta a los medios de comunicación y nombra a su agresor, testimonia lo que le sucedió y acusa a la persona frente a la comunidad con el riesgo de que se utilicen los medios de comunicación como un tribunal público de juicio y castigo. El problema es que podríamos seguir acumulando así una serie de casos individuales sin acceder a un análisis más global de cómo diferentes sistemas (el educativo, el laboral, etc.) generan desigualdad, violencia y abusos. Así que

realmente necesitamos tener un análisis más amplio que va más allá de los casos particulares, no recordar solamente testimonios personales de las víctimas ni pretender castigar al sujeto individualizado como agresor porque esto nos distrae de los problemas estructurales que generan la violencia sexual. Una de las razones por las que me interesa tanto el movimiento Ni una Menos es la dimensión política de su acción colectiva. No quisiera que el feminismo se convierta en un individualismo y para esto debe superar el caso propio y la historia individual en el que se basa mediáticamente el discurso de las víctimas.

Jorge Díaz, biólogo y activista de disidencia sexual del Colectivo Universitario de Disidencia Sexual: *En el último tiempo la violencia hacia personas trans y disidentes sexuales se ha intensificado de manera horrorosa. Cuando han ocurrido este tipo de hechos, los conservadores, algunos personeros del gobierno y sus aliados de los partidos de derecha, así como también la iglesia (una institución cada vez más despreciada por la sociedad chilena debido a los escandalosos casos de abusos sexuales a menores), dicen que este tipo de violencia es la consecuencia de una “ideología del género” de alcance global que permite que este tipo de corporalidades se muevan libremente por la ciudad. Esta “ideología del género de los totalitarismos de la izquierda”, dicen ellos, buscaría una “libertad sexual” completa, volviendo artificial lo que está dado como natural, esto es, la heterosexualidad y la supuestamente correcta asignación de género o, como dijo la recientemente elegida Ministra de la Mujer de Brasil, “el niño debe vestir de azul y la niña de rosa”. Para muchos de sus detractores, la principal exponente teórica y política de la “ideología del género” es Judith Butler. Es interesante constatar cómo una teoría crítica como la de Judith Butler, producida desde la universidad, el activismo y las noches en los bares drag queen, que está más plagada de preguntas que de respuestas, genera este tipo de reacciones cuando existe una sostenida idea de que los saberes académicos que se escapan de la línea productiva de las ciencias tradicionales casi no tienen importancia como fuerzas de cambio del mundo social. Frente a esta paradoja, ¿cómo podemos seguir construyendo, como activistas, una teoría crítica y abarcadora para arrebatarles a los conservadores y a los derechistas esta falsa idea de un “apocalipsis sexual” que produce una alarma social, a la misma vez que asegurar que los múltiples modos de expresión del género y la sexualidad son derechos básicos de toda ciudadanía? ¿Qué importancia le ves a continuar con la formación de una teoría feminista de la disidencia sexual producida en el entremedio de los espacios universitarios y el activismo para realizar esta tarea de educación sexual?*

Judith Butler: El miedo del conservadurismo al matrimonio gay, a las leyes de identidad de género, a los derechos reproductivos de las mujeres, es un miedo a que se vaya a destruir la familia tradicional, sin entender que la familia no es una unidad natural sino una construcción histórica que va cambiando de forma. Pero nosotros ya somos los vecinos de quienes nos temen, ya viven con nosotros, tomamos la micro juntos... Ellos pueden tener su hermosa familia tradicional mientras nosotros estamos aquí viviendo distintas expresiones de género. Sin embargo, ellos sienten que si pierden el dominio sobre cómo los cuerpos de todos deben obedecer sus reglas morales, va a ocurrir una destrucción de todos los valores del mundo heterosexual, que es el mundo que defienden persiguiendo y agrediendo a quienes se salen de su norma. Esto quiere decir que su existencia depende de la dominación y que pasa por borrar las visiones alternativas de quienes piensan y sienten distinto. Bueno, los invitamos a coexistir sobre la base de la igualdad entre todos y a entender que la libertad no es nunca la libertad de hacer daño. Nuestra libertad es



una libertad para vivir sin miedo, para desear y amar a quien queramos, para hacer con nuestros cuerpos lo que sentimos que debemos hacer. A menudo se me pregunta mi opinión sobre el trabajo sexual. Básicamente, creo que los trabajadores sexuales deberían poder hacer su trabajo sin la amenaza de la violencia y deberían poder tener asistencia médica, que necesitan pensiones y jubilación. Hablo de condiciones dignas para trabajadores sexuales y creo que esto es mucho más importante que cualquier cuestionamiento moral.

Yo creo absolutamente necesario que quienes trabajamos en las universidades, sobre todo en las universidades públicas –y yo lo hago–, experimentemos con diferentes tipos de discursos que nos permitan salir de los muros de la universidad para formar parte de las comunidades y sus luchas cuando estas buscan proteger los derechos de los migrantes o se pronuncian contra la violencia hacia las mujeres y las minorías sexuales. Los que estamos dentro pero también fuera de la academia, sabemos que no les hablamos a todos de la misma manera en que lo hacemos cuando estamos enseñando a Hegel a nuestros estudiantes. Es cierto que existe una contradicción cuando a mí me dicen a menudo que mi trabajo es demasiado oscuro y, al mismo tiempo, me señalan que su impacto en lo público es muy peligroso. Lo que más me interesa es que la gente venga a mí para decir “me costó leer este libro, luché contra este libro, pero valió la pena”. ¿Por qué? Porque ofrecería una versión de la realidad que no es la que repite el sentido común. El pensamiento crítico sirve para pensar el mundo de manera diferente, poniendo en duda lo que se repite como lo naturalmente aceptado. Hacer esto, combatir el sentido común, implica muchas veces no satisfacer inmediatamente las demandas del consumidor que pide simplicidad y rapidez en la entrega del mensaje. Tampoco hay que subvalorar como menos inteligente a la gente que presumimos más alejada del lenguaje difícil o complejo. La teoría puede comenzar también con preguntas simplemente referidas a lo cotidiano o lo público: ¿por qué se trabaja por estos sueldos tan mínimos? ¿Por qué mi país está organizado de esta determinada manera? ¿Por qué algunas personas son mucho más ricas que otras? ¿Por qué padecemos tantas formas de violencia? Son cuestiones filosóficas, teóricas. Son cuestiones históricas. Esas son las preguntas que surgen del mundo popular, de las manifestaciones ciudadanas. Y la tarea de las universidades es responder a estas preguntas, aunque no sea la universidad la que las formula sino sus estudiantes y las comunidades que los rodean. □





JUDITH BUTLER EN CHILE Y EN LA CHILE



UNIVERSIDAD
DE CHILE



UNIVERSIDAD DE CHILE
VICERRECTORÍA
DE EXTENSIÓN Y
COMUNICACIONES

CIE
FAH